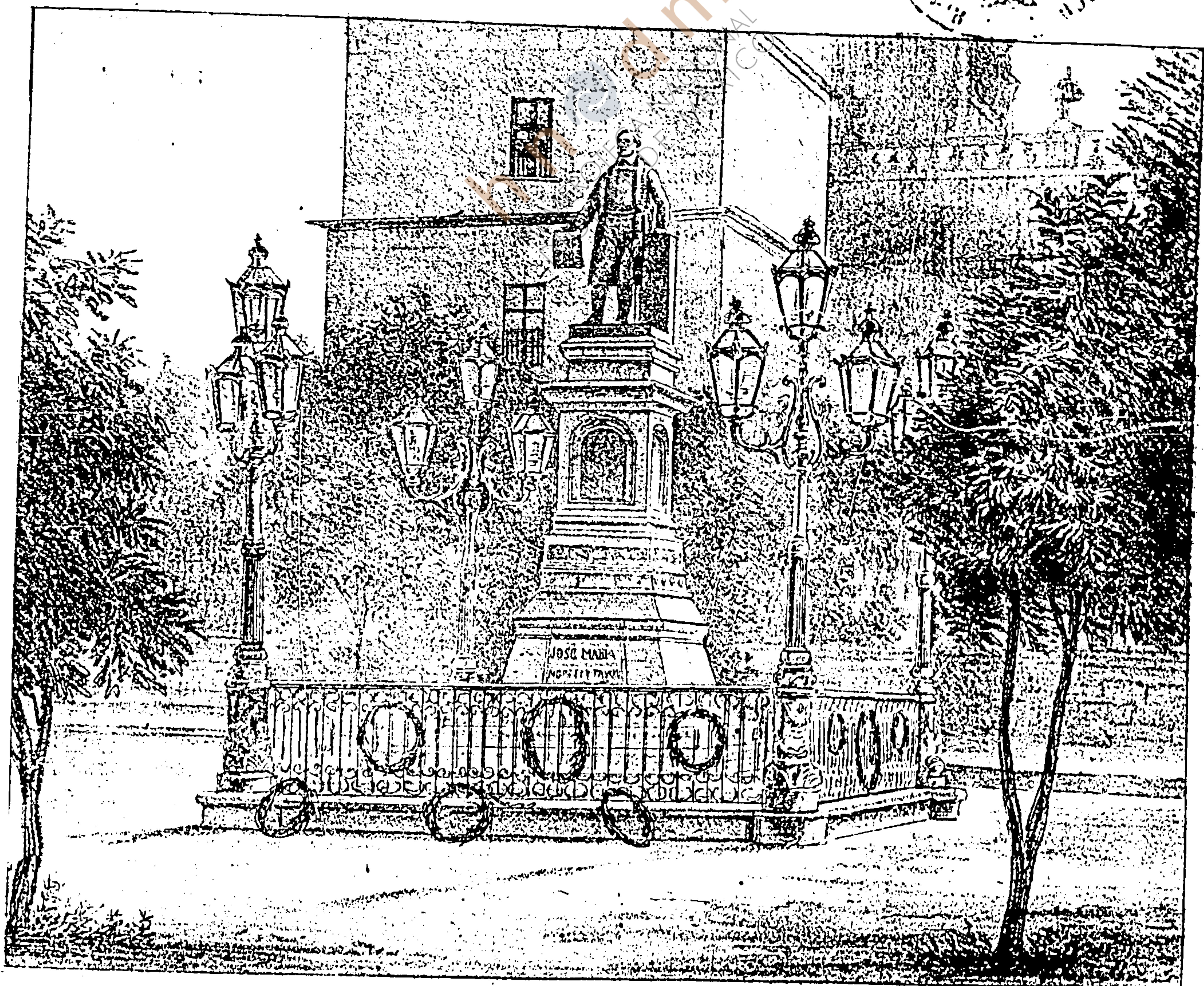




LA PATRIA  
ILUSTRADA



Estátua de Morelos, inaugurada el 30 de Setiembre de 1887. (Morelia)

## SUMARIO



"Ecos de la Semana," por Hector.—"Leyendas Históricas," por Ireneo Paz.—"Canastilla Poética."  
Ilustraciones.—Estátua de Morelos, inaugurada el 30 de Setiembre de 1887 en Morelia.—Dos planas de caricaturas con el título de "Actualidades."—"Leyendas Históricas."

## ECOS DE LA SEMANA.

Realmente que semanas hay en extremo ingratas para los cronistas; no presentan nada, nada absolutamente que merezca la atención.

En cambio con cuanto entusiasmo se escriben las crónicas de las semanas de sensación; la Semana Santa, las fiestas patrióticas, el día de muertos y pare vd. de contar; allá de vez en cuando el estreno de alguna compañía de ópera ó dramática, los justos aplausos para algunos artistas, como por ejemplo la Prevost, la Rodríguez, ó las censuras mas que justificadas para otros, como la Cerne la Sirtini.

Pero qué se ha de hacer. En la viña del Señor hay de todo, bueno y malo... pero, cáspita, qué cargante es lo malo.

Vamos á ver ¿á quién le gusta lo malo? Yo conozco á uno, á dos... diré tres, ilustres revisteros, compañeros míos de infortunio, que se lamentan de esta gran verdad.

—Tener que gustarnos lo malo!

Pero qué se va á hacer. Transforme vd. el mundo querido lector. procure vd. cambiarnos guapísima lectora. En valiente ocupacion se meterían vdes.. Apuntarían primeramente en sus proyectos, con el fin de corregirnos, nuestra falta de sociabilidad. Y á fé que tendrían razon, aquí se conoce la sociedad en tres puntos; las iglesias, el paseo, y los teatros... y aun así, en los últimos no muy del todo.

Llega la zarzuela, la invariable zarzuela de la forma de buenos amigos nuestros, á quienes nuestra amistad los escuda, y por todas partes podemos oír á nuestras bellísimas amiguitas, [porque hay que convenir en que todas las mías lo son].

—La zarzuela... ay... que fastidioso, siempre lo mismo; si hay obras que nos las sabemos de memoria.

Nosotros procuramos protestar...

—No, hay algunas, pero otras... las nuevas... las modernas... las...

—Si no hay nuevas, nos responden con

un molin encantador; ¿vamos á ver qué dan esta noche?

Aquí de nuestras apuraciones, presentamos un fracaso; tomamos el "Monitor" y leemos: Espectáculos. Viérnes etc., etc. "Teatro Nacional."

"Se pondrá en escena la preciosísima y encantadísima zarzuela monumental archibellísima, del maestro K."

"La Mascota"

"La cual se adornará con todo el lujo que requiere su brillante aparato."

"Cuando la escena lo pida saldrán dos comparsas para ayudar á Pipó en el gran baile del segundo acto."

¡Tableau!

Mi polla amiga, me contempla victoriosa, y me dice:

—¿Que no ha visto vd. la Mascota?

—Sí...no...sí... muy poco! le conteso apurado.

—Pasemos á otro teatro.

Nuevas apuraciones.

Leyendo.

"Teatro Principal."

"Espectáculo Nacional. Compañía dramática mexicana bajo la dirección del primer actor mexicano Manuel Estrada y Cordero."

Yo comienzo á temblar, mi linda amiga á sonreirse:

"Se pondrá en escena el grandioso drama de Sardou, adornado con inusitado lujo. ¡El mejor de drama francés!"

"Patria!"

Aquí siento correr sobre mí cántaros de agua fría.

—Estuvo vd. en el estreno?

—Sí...no...es que...

—Dicen que fué un éxito completo, (esto lo dice riendo.)

Me siento morir. Pido armisticio. Entro en espiaciones.

Efectivamente, las empresas repiten obras ya muy conocidas, pero está no puede ser de otra manera, no sería posible dar cada noche una obra nueva; cierto que nuestras compañías dramáticas no son de lo mejor, y que los artistas de alguna reputacion en este género no están en México, pues prefieren recorrer las provincias, pero... el pueblo, que no es un gran espectador, podría preferir el teatro á... los toros por ejemplo.

—Pues por eso no vamos al teatro sino cuando trabaja Buron; se estrena alguna zarzuela ó viene la ópera.

Aquí suspira el respetable papá.

—¿Vdes. los periodistas entran de valiendo, verdad?... esto lo dice la mamá con tono burlesco.

—No señora; como... es necesario que seámos imparciales en nuestras revistas... los Empresarios nos regalan los billetes de entrada.

El papá dirige una mirada á sus hijas y á su respetable esposa; seguramente que por su imaginacion pasaba el hacer periodistas á sus hijas.

—Y vdes. sí que le darán duro á la ópera.

—A la ópera? digo aturdido.

—Sí, dice mi linda amiga, ¿cuál cree vd. que es la mejor compañía que ha traído Sieni?

—La última, dije sin vacilar. Este es antiguo resabio de revistero. Aquí creí que llegara mi turno de triunfo.

—¿Al ménos, á la ópera, sí irán vdes?

—Hemos ido... muy poco, me contestó suspirando la mamá.

—Como salgo tan tarde de la oficina, agregó el papá.

—Sí, mi papá viene á comer á las tres de la tarde, dijo la niña mas chiquita, queriendo disculpar al autor de sus dias.

La señora se puso colorada, el papá estornudó, mi encantadora amiguita se sonrió con cierta tristeza.

Nos habíamos comprendido todos!

\*\*\*

Ya parece que oigo exclamar á mas de un lector: ¿y qué me dice vd. con su fingida conversacion?

Sencillemente lo siguiente queridísimo y simpatiquísimo paciente.

Los teatros están vacíos por todas estas razones:

1.ª ¿Cuántas veces ha visto vd. la Mascota? Estoy seguro que como contestacion obtendré un canturreo del duo de los pavos. Esto si tiene vd. buena vez, si no me dirá:

—Ya he perdido la cuenta.

No se puede estar estrenando todos los dias, cierto es, pero contemos cuántas zarzuelas se han estrenado en una temporada de cinco meses. En la pasada hemos tenido "El Capitán Miguel" de dos actos; "Sustos y gustos", dos actos; "El Estudiante polaco"; cuatro actos; "Los Valientes", un acto; "Las criadas", un acto... y pare vd. de contar; total diez actos: en cinco meses se han estrenado diez actos. ¡Creo que mi linda amiga va teniendo razon!

En cambio hemos visto por la milésima vez "El Pompon", "Traviata", "Marina" y todo el repertorio antiguo, en el cual, el día que sucediera una desgracia,

como por ejemplo; la falta de coros, de director de escena por retrato de venerable barítono, etc.; conozco á más de diez y veinte asíduos concurrentes que remplazarían con ventaja á los coristas existentes. Si por otro lado vemos las dificultades sin cuento con que tropiezan las empresas como son, alquileres de teatros muy levantados, contribuciones algo fuertes, pequeñeces y detalles que les impiden obrar, y á las cuales tienen que someterse so pena de no tener teatro, nos convencemos del por qué se estrenan tan pocas obras.

—«El Redentor del Mundo» no se ha de dar en mi teatro, dice el propietario del Nacional.

—No señor, no se dará, tiene que decir Pastor.

—Tanto se me ha de pagar por alumbrado; dicen todos los propietarios, teniendo en cuenta que cobran lo menos, el doble de lo que se gasta.

—Pues se pagará, sí señor, dice el Empresario.

—Ya sabe vd. que el alquiler de las sillas se paga á parte, hé!

—Pues se pagará... qué otra cosa? ¡La guardarropía!

Dios mío, no merece ni siquiera ese nombre las que existen en nuestros teatros; si fuéramos justos las calificaríamos de almacenes de hilachas. Pues por esas hilachas hay que pagar 10 y 15 pesos por función. ¿Y la utilería?

—No saben vdes. qué cosa es esto? Pues es el alquiler de los suntuosos muebles de la escena, de los cuales están orgullosos nuestros teatros.

Cuasa vergüenza ver el estado en que se encuentran. Leemos en el reparto de una obra:

«Piano derecha, al lado una etagère, al fondo un saloncito con tibores y plantas raras; cuadros en las paredes, figurando grandes pinturas; al fondo un gran espejo. A la derecha un sillón mecedor y una chase-longue. Ajuar muy elegante.»

En la escena vemos esto. Una cómoda que figura piano á la derecha; como no hay etagères, se suprime ésta por elegancia, en el fondo unos jarrones de madera azules en el Teatro Nacional y Principal; negros y rojos en Arbeu; en vez de plantas raras, flores de papel, (bien es cierto que estas son aún más raras); en las paredes cuatro cuadros de marcos de madera forrados de papel dorado, todos sícios y negros; representando lo que Dios solo entiende.

Estos pueden cambiarse á voluntad del

ta en cada función la prensa á un Empresario? Setenta localidades de luneta, amén de algunos palcos. No es nada se me dirá cuando el teatro está vacío; ¡pero es mucho cuando está lleno!

—¿Por qué no se hace en México, el servicio de Prensa como se hace en Paris, Madrid y Estados-Unidos?... parece que eso me preguntará vd?

—¡Pues porque aquí no se hace! nada mas por eso. De todos modos, apesar de como está establecido el servicio de la prensa, los empresarios no deben abrigar la idea de que ésta no les sea alguna vez contraria. ¡Cáspita! aquí entramos en aquello de lo que dice un cronista amigo mio: «Lo malo nos tiene que gustar» y lo que digo yo: «La última compañía siempre es la mejor.»

No quiero continuar describiendo la traducción que se hace de los muebles de la escena; y fijéense vdes. que no recuerdo los pollos y pavos de carton con hojas de lechuga, ni las jarras de hojote de lata; ni los sillones blancos, con respaldo en punta, forrados de sergala roja.... no, no me acordaré de ellos.

Pues por todos estos chistes el Empresario tiene que pagar 20 ó 15 pesos por función.

Se trata de que la dama saque un bouquet el dia de su boda; la utilería lo pone de flor de malva y amapolas; y aun así, esto lo carga como extraordinario.

—Señor propietario quiero poner en escena «La Pata de Cabra.»

—Bueno! allí están los juguetes, bueno! Vd. los manda montar, bueno! y los compone, bueno!... ¡ah! ya sabe vd. que son cien pesos de alquiler, hé!

Y luego decimos: ¡los dueños de teatros están fastidiado!

Por supuesto que el Empresario no puede subsanar esto, metiendo muebles de la calle, ó montando obras dentro del teatro. ¡El contrato se lo prohíbe!

Na tampoco puede repartir en sus anuncios avisos de casas de comercio. ¡El contrato se lo prohíbe! ¡Así se haría inútil el telon de avisos!

Otra calamidad; despues de oír el «Caro nomme» ó el «Salve dimora»; cuando aquellas sublimes armonías no se apartan aún de vd.; vea de improviso en el telon: «Ungüento admirable para curar los callos»... y otro... del Dr. Patiño... de uso... mas práctico! Qué contraste, Dios mio!

\*\*\*

Decíamos, que las repeticiones de las zarzuelas alejan algo al público de este espectáculo, y apuntábamos las no pocas dificultades de un empresario para poder remediar este gran mal. No poder montar bien las obras, sino es á fuerza de muchos gastos, ya que los elementos propios de los teatros son absolutamente inútiles.

Vamos á apuntar otro grave mal, ó léase carga. La Señora Prensa.

¡Sabo vd. querido lector, cuánto cues-

ta en cada función la prensa á un Empresario?

Setenta localidades de luneta, amén de algunos palcos. No es nada se me dirá cuando el teatro está vacío; ¡pero es mucho cuando está lleno!

—¿Por qué no se hace en México, el servicio de Prensa como se hace en Paris, Madrid y Estados-Unidos?... parece que eso me preguntará vd?

—¡Pues porque aquí no se hace! nada mas por eso. De todos modos, apesar de como está establecido el servicio de la prensa, los empresarios no deben abrigar la idea de que ésta no les sea alguna vez contraria. ¡Cáspita! aquí entramos en aquello de lo que dice un cronista amigo mio: «Lo malo nos tiene que gustar» y lo que digo yo: «La última compañía siempre es la mejor.»

Lo cierto es que la humanidad es muy frágil, muy antojadiza y de todo punto apasionada. Nuestro carácter meridional nos lleva á travar amistades muy estrechas. ¡Cómo se atrevería Federico, en «El Diario del...» [chist, iba á cometer una indiscrecion.] á decir que su amigo el tenor Gor.... (chist) no sabe cantar. ¡Seria faltar á la amistad, de lo que lo creo incapaz!

¿Green vdes. que yo no proclamo por encima de todo á Pilar?... pues se engañan; ¡la amistad antes que todo!

—Y los lectores?

Va, los lectores.... los lectores, qué mal les causo con mis simpatías, que por demás son muy justas?

Eso decimos todos.

Viene con sus once ovejas un nuevo empresario á México; nos trae un nuevo espectáculo, espone sus cuartos... y sus ochavos tambien. ¡Se hace nuestro amigo! Nos podemos acaso atrever á decir siquiera: el tenor tiene voz de gola, la soprano es chillona, el barítono es un novicio, la contralto es una principianta, y el bajo una joya arqueológica!

¡Qué nos vamos á atrever! Primero faltaríamos á la amistad, segundo: podríamos ocasionarle una pérdida al empresario sudicho, y curarlo de venir á México, lo que nos perjudicaría en extremo, pues entónces nos veríamos reducidos á las maquinaciones de Soots. Tercio: disgustaríamos forzosamente á la soprano ó contralto que tienen que ser amigas nuestras d'obligo. ¡Nos atreveríamos á tanto?

—No Señor, imposible! La última compañía es la mejor.

Ergo, todo está demostrado.

\* \* \*

So remediarán los males que tenemos apuntados?

—¡No Señor! (nos atrevemos á con-  
testar.)

Nuestro público no protegerá la come-  
dia y el drama, porque no hay realmente  
buenos actores. Estos no pueden existir  
mientras el gobierno no subvencione el  
teatro nacional, y no forme un conserva-  
torio de declamacion. Por la misma razon  
nunca habrá entre nosotros bailarinas, y  
prima-donas; ¡no existe la fábrica, com-  
padre, todo es falsificación!

Nuestros Empresarios de Zarzuela no  
padrán variar sus espectáculos á conse-  
cuencia de las dificultades con que cuen-  
tan en los teatros mismos. Además hay  
un vicio entre nosotros, que apenas va  
desapareciendo. ¡Las funciones á 4  
reales!

Antiguamente era costumbre respon-  
der á ésta pregunta:

—Ya vió vd. «La Tempestad»?

—No, cuando la den á 4 reales!

Por fortuna Pastor ya se ha encargado  
de concluir con este vicio; pero... y los  
Teatros? Vamos, esto podría arreglarse...  
una subvencion para el drama, perdon  
de contribuciones para la zarzuela  
tal vez... pero no, si en México el Tea-  
tro es imposible. ¡Ah, Señores diputados  
al congreso número fatal; nos habeis he-  
cho un grave mal á los amateurs del Tea-  
tro!

—¿Porqué se permitieron los toros? va-  
mos á ver, por qué?

—Para perjuicio de todos, dirá Pastor.

—Para vernos rabiár, agregará Soots.

—Para fastidiarnos á todos, continúa  
Macedo.

—Para lincharnos, concluyo Maese Al-  
bino de los Palacios.

Nada, despues de este coro de protes-  
tas, los ardientes amateurs como nosotros  
solo pueden agregar:

—El Teatro ha concluido en México,  
y presa de terrible abatimiento, dirigir un  
telegrama á Labrador, en la forma si-  
guiente:

«No remedio, teatro reventon. Porve-  
nir. Aprenda volapió. ¿Quiere hable con-  
trata próxima con Cuatro Dedo?»

A lo que él me contestará.

«Miedo bicho; voy buscar país ilustra-  
do; prefiero capear vómito, cantaré Mé-  
rida.

Nada, ni siquiera la más pequeña es-  
peranza, el teatro ha muerto en México.

\* \* \*

Hablaremos aunque sean breves pala-  
bras de la ópera, ya que es el único espec-  
táculo que prospera entre nosotros y al  
cual siempre asistimos con gusto.

«Los Hugonotes» se cantaron en la se-  
gunda audicion con mejor éxito. Giannini  
estaba ya restablecido y la Srita. Cerno-  
estuvo mucho mejor.

Despues hemos escuchado con notable  
atencion los apasionados acentos del «Ri-  
goletto» y la sublime partitura de Gau-  
nod; el grandioso idilio de Goethe. Pocos  
serán los elgios que tributemos á la Sra.  
Rodriguez, para lo que se merece. Hace y  
canta una Margarita admirable. Aquella  
es la ilusion que nosotros nos forjáramos  
al leer el ideal del Dr. Fausto. Y qué mo-  
do de cantar; bien se comprende el pri-  
mer premio del Conservatorio de Madrid.  
Despues de Fausto la hemos aplaudido en  
Amelia; «El Baile de Máscaras» se cantó  
perfectamente, tal vez sea la obra, des-  
pues de «La Traviata» que haya salido  
mejor en la presente temporada.

Grandes sorpresas se nos preparan.  
Pia, la bella Pia, la guapísima Rolutti,  
nos cantará próximamente «Mignon» la  
inspirada partitura del Maestro Thomas.  
La auguramos un triunfo seguro, será un  
éxito completo el que obtenga. Además,  
¿quien no se rinde ante una Mignon que  
se parece á Pia?

El juéves se cantó con el éxito de cos-  
tumbre «La Favorita.» ¡Que bella mo-  
naca! decia mi vecino de butaca. Lo cier-  
to es que yo pensaba lo mismo, aunque en  
castellano

El sábado debió cantarse «La Judía.»  
decimos debió, porque esto lo escribo hace  
tres dias. ¡Cuestion de imprenta!

Ya en nuestra próxima revista nos ocu-  
paremos de esta obra.

El Teatro continúa lleno en todas las  
funciones; apénas si allá entre semana se  
notan algunos huecos en las butacas.  
Pero los domingos! oh!... aquello es  
una avalancha humana, un asalto á la  
contaduría, tal parece que tocando ¡carga!  
el público ataca el Teatro Nacional.

El espectáculo del pörtico es sorpren-  
dente.

Un cordon de gente por las rejillas, un  
alboroto en los expendios de boletos, con-  
tinuo desfile de carruajes ante el peristi-  
lo, y dominando todo este cuadro, á Perez  
Aguiar frotándose las manos.

HÉCTOR.

# Leyendas Históricas

POR

IRENEO GAZ.

## LEYENDA SEGUNDA.

### La Corregidora.

#### CAPITULO XXXIX.

¡Herolán!

Las piezas en donde se encontraba  
el dormitorio de la corregidora eran  
altas y venian á quedar encima de  
la vivienda del alcaide de la cárcel,  
D. Ignacio Perez que era un hombre  
de todas sus confianzas y con el cual  
tenia concertado que cuando oyera  
golpes en el techo acudiera en el ac-  
to á ver lo que se ofrecia porque era  
seguro que estaba pasando algo ex-  
traordinario.

La corregidora, sin pérdida de  
tiempo, dió tres fuertes golpes en el  
piso luego que observó que su ma-  
rido habia cerrado el zaguán. No  
tardó aquel en contestar con otros  
tres golpes que fué á dar subido en  
una escalera y en seguida salió á la  
calle.

—Perez, Perez, le dijo D<sup>a</sup> Josefa  
desde el balcon, pronto una cue:da,  
una escalera, cualquiera cosa que me  
sirva para poder descender por  
aquí... ¡estoy presa!

—El alcaide trajo la misma escala  
que le habia servido para golpear el  
techo y mientras la aplicaba al balcon,  
la corregidora entró para armarse de  
una pistola y recoger el dinero que  
hubiese disponible.

Ayudada de Perez, y no sin correr  
algunos riesgos de caerse por la emo-  
cion de que estaba poseida, logró  
poner el pié en la calle. Una vez allí  
dijo al alcaide:

—Nuestros trabajos han sido de-  
nunciados al corregidor y á las de-  
más autoridades que en estos mo-  
mentos se ocupan tal vez de aprehen-  
der á nuestros amigos. Es necesario  
prevenirlos y en caso de no poder  
salvarlos, avisar al menos á los de  
Sierra Gorda y San Miguel para  
que se decidan á obrar. Necesita-  
mos desde luego dos caballos.

—Yo tengo uno listo, dijo Perez,

sin entrar en mas explicaciones. Voy á ensillarlos.

—Y luego á conseguir el otro sin pérdida de tiempo. Que me acompañe un criado y dentro de media hora á lo mas tarde nos reuniremos en la casa del carretonero Felipe Torres que se encuentra á la salida de la poblacion.

En seguida Perez proporcionó un criado á la corregidora, la que se dirigió á la casa del capitán Arias.

—No está aquí, le contestaron luego que preguntó por él.

—A dónde habrá ido?

—Dijo que dormiría esta noche en el cuartel y se fué acompañado del sargento mayor de su regimiento.

D.ª Josefa se manifestó sumamente contrariada; pero sin perder momento se fué á la casa de D. Epigenio Gonzalez.

—Qué hay allí? le preguntó al criado que le acompañaba.

—Tropa, le contestó éste lacónicamente.

En efecto, tanto en la puerta como en las azoteas se veían relucir algunas armas á la luz indecisa de la luna.

—Estamos perdidos, murmuró, ¡pobre D. Epigenio!

Luego siguió acercándose con las debidas precauciones á las casas de los otros conjurados que se consideraban como los principales, y en todas partes encontraba apostados centinelas.

—Esta ha sido una denuncia en forma: no nos queda mas que el capitán Arias... pero si este ha sido el traidor... sigueme, muchacho.

Y con una precipitación, que apenas era concebible en su edad y en su sexo, siguió recorriendo calles hasta llegar á la casa de una hija del corregidor, hijastra suya, viuda, con la cual cultivaba buenas relaciones.

—Hija mía, la dijo, luego que hubo refugio lo que pasaba, yo salí de aquí esta misma noche y necesito que tú me prestes un importante servicio.

—Cuál? preguntó la joven.

—En la mañana, tan pronto como puedas, búscas tú misma ó mandas llamar al capitán D. Joaquín Arias.

—¿Y qué le digo?

—Que cumpla en el acto el juramento que tiene prestado para salvar á nuestros amigos, adelantando la revolucion.

—Pero estando todos presos....

—No están presos mas que aque-

llos personajes que podian mas bien servirnos de estorbo en el momento dado. Los hombres de armas y principalmente las compañías de su regimiento, obrarán tan pronto como él se los ordene; así está convenido.

Yo me encargo de hacer que se levanten todos los que se encuentran fuera. Antes de tres dias se verá apoyado por cinco, por diez mil hombres y quién sabe si por veinte mil.

La joven guardó silencio.

—¿Puedo irme con la seguridad de que cumplirás con este encargo?

—Si señora, lo cumpliré, respondió su hijastra con firmeza.

—Está bien: un beso y ¡adiós!

La corregidora salió y se fué corriendo al lugar de la cita señalado para encontrarse con Perez. Este se encontraba ya en la casa del carretonero con dos caballos cogidos de la brida.

—Uno para mí, dijo la corregidora.

—Cómo! exclamó Perez, ¿su señoría tendrá valor de salir al camino en la noche y montada á caballo?... Yo no lo permitiré.

—Soy bastante fuerte, Ignacio, no tengas cuidado.

—Imposible, imposible, murmuró el pobre hombre.

—Crees que me caeré?

—Estoy seguro de que á las doce horas no podremos continuar.

—Pero es que tambien tengo la seguridad de que yo sola podré persuadir á nuestros amigos de la necesidad que tienen de ponerse en salvo.

—Yo lo haré.

—Es que tambien hay que decidirlos á obrar.

—Yo esforzaré las mismas razones.

Fué necesario que entre Perez y el carretonero emprendieran una verdadera lucha con la corregidora para obligarla á desistir de tan absurda empresa. La veían con suficiente ánimo para emprender tamaña correría, pero consideraban á la vez que en su edad no podría resistir las fatigas de un camino que debía hacerse con premura para que resultara fructuoso. De la violencia en comunicar los avisos dependía el éxito de la empresa, si era que hasta ella siguiente se mandaban las órdenes para que fueran aprehendidos

Allende y los demás comprometidos en la conspiracion.

D.ª Josefa tuvo que rendirse ante la evidencia de las razones que se le expusieron y cedió, encomendando á la diligencia del alcaide y del carretonero la importantísima comision de exigir á Lanzagorta en la Sierra y á Allende en San Miguel, que se pusieran desde luego en campaña, si no querían que se perdieran todos los trabajos emprendidos en once meses de estar acumulando grano á grano aquel pequeño caudal de elementos con que contaban.

—Perez fué designado para ir á San Miguel y el carretonero para la Sierra Gorda.

D.ª Josefa se volvió acompañada del criado de la cárcel, volvió á subir con trabajos á su prision y cuando llegó á su aposento se dejó caer en el lecho rendida de fatiga. Hasta entonces fué cuando la acometieron las debilidades de su sexo, prorumpiendo en un torrente de lágrimas.

—¡Diosmío! murmuraba, ¡si aquellos hombres no obedecen habré sacrificado inútilmente al alcaide Ignacio Perez, que no solamente será destituido de su empleo, sino castigado tal vez con la muerte... ¡qué desgracia! ¡qué desgracia!

Mientras la corregidora se habia puesto en campaña del modo extraño que hemos visto, el corregidor al salir de su casa habia dicho al cura:

—Y ahora despues de haberme sido denunciada la conspiracion, ¿qué es lo que debo hacer?

—Entrar en pleno ejercicio de su autoridad.

—Pero todos los denunciados son mis amigos....

—En estos momentos lo principal es ponerse á salvo de toda sospecha.

—Entonces voy á acompañarme para tomar providencias del escribano Dominguez, que aunque no está en turno, es el que mejor relacionado se encuentra con todos los europeos.

—Apruebo la idea, contestó el cura despidiéndose del corregidor.

Eran las once de la noche cuando este funcionario llamaba á la puerta de la casa del escribano. Este se encontraba de pie como que ya estaba instruido de todo lo que pasaba, esperando que estallara la revolucion para ponerse en salvo si era preciso.



La tempestad.



—El cura Gil de Leon, le dijo luego que estuvieron solos en el despacho del escribano, me ha dicho que hay una conspiracion.

—¿De veras? preguntó el escribano con aire zumbon.

El corregidor le contó de p... pa todo lo que sabia; pero como el escribano era hombre astuto y sabia que su interlocutor no era extraño á los proyectos de la corregidora, le contestó con sermón:

—Creo que todos son chismes.

—En ese caso, dijo el corregidor tranquilizado ante aquella indiferencia, mañana lo averiguaremos.

—¿Mañana? preguntó el escribano dando un salto, ¿y por que no ahora mismo?

—Ya es tarde y.... si realmente no hay nada.....

—Pero como pudiera haber, lo mejor seria dictar desde luego algunas providencias.

—Como cuáles?

—La primera seria pedir soldados al comandante de Brigada.

—Y luego?

—Dirigirse con ellos á catear las casas de los designados. La primera seria la de D. Epigmenio Gonzalez.

Dominguez se estremeció, pero recobrándose luego, dijo:

—Está bien, vamos.

El escribano le fijó una mirada recelosa, y le preguntó:

—Yo he de ir tambien?

—Me parece.... para dar fé de las diligencias.

—Está bien, iré. Casualmente estan aquí mis dos yernos D. Francisco Garcia y el capitán D. Juan Nepomuceno Rubio que nos acompañarán.

—Para qué? dijo el corregidor, yo traigo á mi hijo y á mi secretario malos.

—¡Diablo! murmuró por lo bajo el escribano D. Juan Francisco Dominguez que era muy escudriñador aquí hoy que irse con tiento.

Y en seguida se armó de todas armas y previno á sus yernos que le siguieran á corta distancia.

Fueron á pedir el auxilio como estaba convenido y marcharon todos juntos á la casa de D. Epigmenio que tenia todas las apariencias de estar sumergida en la mayor tranquilidad.

—Voy á llamar, dijo el corregidor.

—No, no, exclamó el escribano,

el pájaro se nos escaparia. Vamos primero colocando los soldados de un modo conveniente.

Y ordenó que parte de la tropa ocupara las azoteas por las casas vecinas; y cuando ya todo estuvo hecho, dio tres sonoros golpes á la puerta con el pomo de su espada.

Mientras que contestaban, el activo escribano dijo dos palabras secretamente á cada uno de sus yernos, los cuales fueron á dar órdenes de que se asaltaran al mismo tiempo las casas de los otros conspiradores. Así fué como la corregidora cuando pudo acenir despues de perder dos horas en sus maniobras ya se encontró por todas partes con soldados.

Epigmenio que tambien velaba no se hizo esperar mucho y apareciendo en una ventana, preguntó:

—Qué se ofrece?

—En nombre de la ley, dijo el corregidor con voz firme, abra vds. la puerta.

—Nunca, dijo Epigmenio amarrando una pistola.

—Es inútil toda resistencia, le dijo el escribano, está rodeada la casa de soldados.

—Pero qué es lo que buscan aquí?

—Venimos á catear la casa.

—No es la voz del señor corregidor la que he oído?

—Yo mismo soy, contestó Domin-

guez.

—En tal caso, no hay dificultad ninguna. Voy á abrir la puerta.

Y Gonzalez haciendo de la necesidad virtud, se presentó en persona á abrir despues de haber tardado con pretexto de vestirse, un poco más de un cuarto de hora que empleó en algunas operaciones inútiles relativas á su seguridad.

Entraron el corregidor, el alcaide y el escribano. El primero dió un pretexto de manos á Epigmenio muy significativo y le dijo:

—Ha habido la denuncia de que vds. está metido en una conspiracion.

—¿Y?

—Sí señor. Y ahora nos va vd. á hacer favor de enseñarnos toda la casa.

—Para qué?

—Porque tambien se ha dicho que vds. tiene fábrica de armas.

—En ese caso yo mismo tomo empeño en que se registre todo. Sírvanse vds. seguirme.

Y marchando por delante con una luz empezaron á recorrer las piezas.

El corregidor con voz alterada dijo cuando habian pasado por algunas, sin registrar ningun mueble ni levantar ninguna cortina:

—Basta, basta. Bien se ve que nos han engañado.

—Celebro que vdes. mismos... habia empezado á decir Epigmenio cuando el astuto escribano le interrumpió diciendo:

—Vamos entrando al comedor.

—Para qué? preguntó Dominguez que ha de haber allí?

Pero el escribano, no oía razones, y como si de antemano estuviera instruido de lo que allí habia, siguió adelante con sus hombres y les dió orden de que quitaran unos tercios de algodón que estaban tapando una puerta.

—Qué hay allí? preguntó á Epigmenio.

—Nada, contestó éste turbado, una pieza.....

—Entremos, dijo el escribano imperturbable.

Y despues de hacer que se le abriera, se colocó á un lado de la puerta dejando lugar para que los otros pasaran, y dijo con voz solemne:

—Aquí está lo que buscábamos.

Luego deteniendo á los soldados que llevaban teas encendidas.

—Cuidado con las luces porque hay pólvora.

En efecto, en aquella pieza estaban unos hombres ocupados en hacer cartuchos, con tanta tranquilidad como si nada pasara en el exterior, viendose los rincones enteramente cubiertos de lanzas y mosquetes.

—¿Que la vd. convencido, señor corregidor? preguntó el escribano.

Pero éste queriendo hacer el último esfuerzo para salvar á Epigmenio contestó dando la vuelta:

—Sí, sí. Ahora nos iremos, una vez que está descubierto el cuerpo del delito.

—No, no, insistió el escribano, nos falta ver algunos escondrijos que yo conozco, en los cuales estoy seguro que encontraremos alguna cosa.

Y en efecto, en otras piezas tambien medio cubiertas las puertas con sacos de maíz, se encontraron más cartuchos, más armas y más municiones, lo mismo que á un hermano de Epigmenio con otros trabajadores.

Entonces ya no hubo mas recurso para el corregidor que ordenar la prision de todos y dejar una guardia

en la casa que tuviera cuidado de aquellos efectos de guerra.

Iban por la calle el corregidor y el escribano seguidos de sus gentes, cuando se les apareció el comandante Alonso, y les dijo en medio del mayor azoro:

—Señores, se necesita tomar providencias mas serias contra los conjurados.

—Pero qué pasa? preguntó Dominguez.

—No me atrevo á decirlo delante del señor corregidor.

—Hable vd. le dijo éste.

—Pues bien, lo diré porque es necesario: la señora corregidora anda en persona visitando á los comprometidos.

—La corregidora? preguntó el escribano como sorprendido.

—Ha buscado á Arias para exigirle que obre.

—Es falso, dijo el corregidor con voz firme.

—Es que la han visto.

—Repito que miente el que tal asegure, y en prueba de ello voy á llevar á vds. al lugar en que se encuentra presa.

—Presa! dijeron á un tiempo los dos personajes,

—Esa es la palabra.

Y tomando la delantera echó á andar con resolucion.

Llegando á su casa sacó la llave del bolsillo, abrió la puerta y entró seguido del escribano y el comandante á quienes obligó á hacerlo por más que pretendieran escusarse. De la misma manera abrió con llaves que llevaba las puertas de arriba hasta llegar al dormitorio de D<sup>a</sup> Josefa, levantó la cortina, metió la luz y les dijo:

—Miren vds!

La corregidora dormia ó fingia que estaba durmiendo.

Salieron de allí aquellos hombres avergonzados pero no convencidos.

Se fueron á ver á Arias y concertaron con él un plan diabólico que fué este: en el momento mismo, llevando consigo todas las cartas y papeles que comprometian á Hidalgo, á Allende y á la corregidora, seria aprehendido por Alonso, Ochoa y el escribano Dominguez, conviniendo tambien que éste último le registraria los bolsillos de la casaca apoderándose de aquellas pruebas irrecusables del delito.

Pero ese plan no pudo verificarse aquella noche por ser avanzada la

hora, ni al dia siguiente por las multiplicadas atenciones que todos tuvieron, sino hasta el 15 á las nueve de la noche en que se convencieron de que era necesario dar un golpe al corregidor, para evitar que siguiera favoreciendo á los conspiradores.

Mientras éste dormia se tomaba la declaracion á Arias que servia de dato motivado á las autoridades inferiores, para proceder en vista de las circunstancias contra las autoridades superiores. A las tres de la mañana del dia 16 se dictó la orden de prision contra el corregidor Dominguez y su mujer Doña Josefa. A esa misma hora ella oyó pisadas de caballo en la calle y salió al balcon.

—Es Perez? preguntó.

—Yo soy, señora. Cumplido el encargo.

No pudieron hablar mas, porque en el instante mismo aparecieron cien hombres dando vuelta á la esquina, mandados por el comandante Alonso.

—Vístete, dijo la corregidora á su marido, vienen por nosotros.

—Lo ves? le dijo él con aire de reconvenccion.

El comandante y los soldados entraron intimando la orden de prision.

—Vamos gustosos, contestó Doña Josefa radiante de júbilo. Ya está hecho todo.

—Qué? preguntó el escribano Dominguez sorprendido.

La corregidora contestó con tono profético:

—El grito de independencia dado en Dolores.

(Continuará)

## Canastilla Poetica.

A LA SEÑORITA ELODIA HERNANDEZ.

..... Quien me dera  
nos tiempos que ya te vió  
quando, ni yo ni creyó  
no romper a primavera  
sobre el alto trébol,  
e da terra tuda em illor  
juntava tanciga armonia  
dices latinas d' amor.

FRANCISCO PALLA. - *Stua y Pilla*.

En la senda más triste  
Aquella que la ausencia  
Con su mortaja sin color reviste;  
Y de esa senda en el dolor inmenso  
Aprendí á codiciar cuanto se unida  
En el tranquilo hogar; en el intenso  
Culto rendido á la mujer querida;  
En los paternos lares; en la dulce

Sombra que presta al trovador cansado  
El añoso ahuchete; en la sentida  
Cancion con que arrullaban nuestra cuna  
La alondra en la mañana y el zenzonte  
A la luz de la luna.

Al peso de los años y la ausencia  
He visto marchitarse una tras una,  
O ilusiones de amor, ó de esperanza;  
He sentí lo cual pasa la fortuna;  
Como deshoja el tiempo los laureles,  
Como se desvanece hasta el recuerdo;  
Como acallan las lágrimas, y brotan  
Las prematuras canas.

¡Quién me diera hoy de juventud las sanas  
Ilusiones de ayer; el vivo fuego  
A cuya luz arrebatado y ciego  
Todo lo osaba pretender: la gloria,  
El misterioso amor correspondido....  
Y ese anhelo de un bien nunca logrado  
Y mientras más difícil más ansiado!  
Pudiera entónces al mirar tus ojos  
Ofrecerte mi canto.... —y, á tenerla,  
Una alma te ofreciera.....; — ¡la poesía  
En mi callado plectro  
De nuevo estallarí!

México, Junio de 1885.

GUSTAVO A. BAZ.

## Ante la tumba de un esclavo.

Descansa en paz, tus férreas ligaduras  
Ya desató la parea generosa,  
Y al humilde te por siempre en la ancha fosa  
Alcanzas ¡oh infeliz! tu ansiado bien;  
Tu cuerpo es libre ya, libre tu alma  
Descansa en el Señor, ante El la abona  
De abrojos punzadores la corona  
Que los hombres pusieron en tu sien.  
Descansa, pobre patria, aquí te escuda  
El símbolo del santo cristianismo,  
Emblema de igualdad, que á un tiempo mismo  
Cubre al mísero esclavo y al Señor;  
Descansa en un rincón del sacro asilo  
Donde tan solo música te ofrecen  
Las cañas simbradoras que florecen  
Regadas con tu sangre y tu sudor.  
Voz que apaga los ayes, los gemidos  
De tus triste y míseros hermanos,  
La viata fija en Dios, juntas las manos  
Demandando justicia, humanidad.  
Duerme bajo la cripta que sombria  
El cedro centenario, el viejo amigo  
De tu acervo sufrir, mudo testigo  
De tanto horror, de tanta iniquidad.

E. F. SANS.

Hay gente tan incompleta  
que no sabe hacer la u,  
ni contar una peseta,  
y escribe cristo con q,  
y caracoles con z.  
Mi vecino Pantaleon,  
padece esas distracciones  
y sin picara intencion  
se manda hacer pantaleones  
y se firma pantalon.

CONSTANTINO GIL.

## NUEVO CATALOGO

CON

## REBAJA DE PRECIOS.

BIBLIOTECA ESCOGIDA  
DE

'La Patria, Diario de México'

)o(

OBRAS Y PUBLICACIONES

Á LA RÚSTICA Y EMPASTADAS.

## Este catalogo anula los anteriores

**Amor y Suplicio.**—Novela histórica escrita por Ireneo Paz en dos partes, impresionada con profusion de estampas que representan los principales sucesos de la época de la conquista de México.

Precio en la capital..... \$ 4 00  
Fuera de la capital..... „ 5 00  
Con pasta un peso más los dos tomos dentro y fuera de la capital.

**Doña Marina.**—Continuación de *Amor y Suplicio*, consta de dos tomos con muchas estampas y profusion de detalles históricos interesantes, por el mismo autor.

Precio en México..... \$ 4 00  
Fuera de México..... „ 5 00  
Con pasta un peso más los dos tomos dentro y fuera de la capital.

**La Piedra del Sacrificio.**—Novela original escrita por Ireneo Paz, consta de dos partes y contiene estampas litográficas. Quedan pocos ejemplares.

Precio en la capital..... \$ 2 00  
Fuera de la capital..... „ 3 00  
Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital

**Guadalupe**—Novela original escrita por Ireneo Paz, con la descripción del lago de Chapala y otros hermosos lugares de la República. Estampas litográficas, etc.

Precio en México..... \$ 1 00  
Fuera de México..... „ 1 25  
Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Amor de Viejo.**—Novela humorística escrita por Ireneo Paz, con estampas.

Precio en la capital..... \$ 0 25  
Fuera de la capital..... „ 0 50  
Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital

**Comedias.**—escritas por Ireneo Paz, con los siguientes títulos "La manzana de la discordia" "Los héroes del día siguiente" "Lo mejor de los dados" "Estar para fiestas" "El don de errar" "La bolsa ó la vida"

Precios del ejemplar en México. ... \$ 0 25  
Fuera de México. . . . . „ 0 37  
Con pasta cincuenta centavos más cada una dentro y fuera de la capital

**Una Lluvia de Ingleses.**—Comedia en un acto por el mismo autor.

Precio en México..... \$ 0 12  
Fuera de México..... „ 0 25  
Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital.

La comedia "Al borde del abismo" se agotó y está haciéndose nueva edición.

**Cardos y Violetas.**—Se vende suelta el tercer tomo de esta colección, conteniendo 400 sonetos con caricaturas, escogidas del periódico festivo *El Padre Cobos*. El primer y segundo tomos se agotaron completamente.

Precio del tomo en la capital..... „ 1 50  
Fuera de la capital... .. „ 2 00  
Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Algunos Campesinos.**—Memorias de las últimas revoluciones, escritas por Ireneo Paz.

Esta obra consta de tres tomos á la rústica, con más de 400 páginas cada uno y se vende en las oficinas de LA PATRIA á los siguientes precios:

El ejemplar de la obra en México \$ 3 50  
Fuera de México..... „ 4 25  
Como infinidad de personas pidieron los tomos 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> antes de estar concluido el 3<sup>o</sup> podrá venderse éste, solo á los que lo soliciten.

Valiendo en la capital..... \$ 1 25  
Fuera de la capital..... „ 1 50  
Con pasta cincuenta centavos mas cada tomo dentro y fuera de la capital.

**Historia** de la administración de D. Sebastián Lerdo de Tejada, escrita por los Sres. Vicente Riva Palacio y Clemente Villaseñor, ilustrada con algunas fotografías. Precio de la obra en la capital... \$ 1 00  
Fuera de la capital..... „ 1 25  
Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Poesías** de Isabel Prieto.—Llamamos la atención especialmente, sobre esta riquísima colección de verdaderas joyas literarias, debidas á la inspirada poetisa jalisciense, que con razon ha llegado á llamarse la décima musa. Es un volumen de gran estension que se vende á los siguientes precios, realmente insignificantes:

En México, el volumen..... \$ 1 50  
Fuera de México..... „ 2 00  
Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital

**Guía** económica del viajero, que se ha distinguido por los inteligentes con el nombre de "El Libro de Oro." La de 1887 está ya en prensa.

Precio en la capital..... 00 25  
Fuera..... 00 37

**Manual del Elector.**—Aunque ya no es indispensable esta obrita porque se ha ido perfeccionando entre los ciudadanos el

derecho electoral, siempre es útil para cubrir las fórmulas con arreglo á la ley.

Un ejemplar suelto..... \$ 0 25.  
Por docenas, la docena..... „ 1 50.

**Album de Hidalgo.**—La tercera edición de esta obra monumental, contiene los pensamientos de todos los hombres notables, escritos en el libro consagrado al caudillo de la Independencia y varios retratos y vistas fotográficas.

Precio del ejemplar en la capital... \$ 1 00.  
Fuera de la capital..... „ 1 25.

Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital

**Almanques** del *Padre Cobos* para los años de 1878, 1879, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887.

Precio de cada ejemplar..... \$ 0 50  
Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Calendarios** de Doña Caralampia Mondongo para los años de 1884, 85, 86 y 87. Precio del ejemplar..... \$ 0 05  
Del ciento de ejemplares..... „ 4 00

**Romances** de Peon Contreras. Precio en México..... \$ 0 50  
Fuera de México..... „ 0 75  
Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Sueños y realidades** de Agapito Silva. Precio en la capital..... \$ 1 00  
Fuera de la capital..... „ 1 50  
Con pasta treinta y siete centavos más dentro y fuera de la capital.

**Biografía** del general Porfirio Diaz con los documentos principales de la guerra de intervención en los Estados de Oriente. Precio en México..... \$ 0 50.  
Fuera de México..... „ 0 75.  
Con pasta sesenta y dos centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Las Perlas del Corazon**—Una joya dedicada á la instruccion del bello sexo de todo el orbe y especialmente á las mexicanas, por la baronesa de Wilson. Precio dentro y fuera de México \$ 1 00.  
Con pasta treinta y siete centavos mas dentro y fuera de la capital.

**La ley del progreso.**—Excelente obra de educacion por la Baronesa de Wilson. Precio de cada ejemplar..... \$ 0 25  
Con pasta treinta y siete centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Colección** de leyes municipales del Distrito Federal, en dos tomos. Precio de toda la obra dentro y fuera de México..... \$ 1 50  
Con pasta cincuenta centavos mas cada tomo dentro y fuera de la capital.

**Ensayo histórico** escritos sobre la intervención francesa en el Estado de Sinaloa por el erudito y distinguido literato y abogado, Sr. Rustaquio Buena. Esta obra ha

llamado justamente la atención de los inteligentes.  
 Precio en México..... \$ 1 00  
 Fuera de México..... „ 1 50  
 Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital.

**La Biblia Católica.**—Editada por Perez Jardon, con aprobacion del Arzobispo y de todos los Santos Padres. Están publicados los cuatro tomos del Antiguo Testamento desde el Génesis hasta el Pantateuco.  
 Precio de cada tomo..... \$ 2 00

**Cartas sobre Portugal** por Gustavo Baz.  
 Precio de cada ejemplar..... \$ 0 62  
 Con pasta treinta y siete centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Reflejo del Siglo.**—Poema por Ulloa  
 Precio..... \$ 0 25

**Episodios Militares**, por D. Antonio Ros de Olano, obra que no solamente es del gusto del gremio militar sino de toda clase de personas.  
 Precio en la capital..... \$ 1 00  
 Fuera de la capital..... „ 1 50  
 Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Monsieur Lecoq.**—Una de las más entretenidas é interesantes novelas modernas de Gaboriau, especialmente digna de ser leída por jueces y agentes de policia. Consta de 4 tomos traducidos por Arturo Paz  
 Precio en la capital..... \$ 2 00  
 Fuera de la capital..... „ 2 50  
 Con pasta un peso cincuenta centavos mas toda la obra dentro y fuera de la capital.

**Las Tres mujeres** de Enrique Smith, traduccion de A. Paz.  
 Precio en México..... \$ 0 25  
 Fuera de México..... „ 0 37  
 Con pasta treinta y siete centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Las confesiones de Fulkia.**—Novela muy divertida, traduccion de Arturo Paz.  
 Precio en la capital..... \$ 0 50  
 Fuera de la capital..... „ 0 62  
 Con pasta cincuenta centavos mas dentro y fuera de la capital.

**La razon social** Frimont y Risler novela realista premiada por la Academia de Paris y estimada como una de las mejores de este siglo.  
 Se han publicado 27 ediciones.  
 Precios del ejemplar en México.... \$ 1 50  
 Fuera de México..... „ 2 00  
 Con pasta treinta y siete centavos mas dentro y fuera de la capital.

**La Balena.**—Novela del atamado autor de *Nana y Una Página de amor*, Emilio Zola. Dos tomos.  
 Precio de cada ejemplar en México. \$ 1 50  
 Fuera de México..... „ 2 00  
 Con pasta un peso mas toda la obra dentro y fuerade la capital]

**El Crimen de Grelval** por Gaboriau, novela de sensacion, traducida por Guillermo Curtis, en dos tomos.  
 Precio del ejemplar en Mexico.... \$ 1 50  
 Fuera de México..... „ 2 00  
 Con pasta cincuenta centavos mas t da la obra dentro y fuera de la capital.

**Biblioteca Mexicana de 100 Tomos.**—La primera en su género por su comediad, su interés y su baratura, que contendrá en literatura, ciencias, artes, historia y viajes, lo más escogido de autores mexicanos. Se han publicado los tomos siguientes:  
 Tomo 1º La Ordenanza de Aduanas.  
 „ 2º Código de Comercio.  
 „ 3º Código de Minería y la Constitucion con sus adiciones y reformas en el texto.  
 Tomo 4º Código Civil.  
 „ 5º Código de Procedimientos Civiles.  
 Tomo 6º Código Penal.  
 Tomo 7º Código de Procedimientos Penales.  
 Tomo 8º Código del Duelo.  
 Tomo 9º Código Postal.  
 Tomo 10º Primero de la Ordenanza Militar.  
 Tomo 11º Segundo de la misma Ordenanza.  
 Tomo 12º Tercero y último de la Ordenanza Militar.  
 Tomo 13º Contiene Química, Botánica,  
 Tomo 14. Patología general; lecciones dadas por el notable y malogrado doctor de la facultad de medicina de México, Adrian Segura estenografiadas por el alumno Ignacio Berrueteo, y con algunas notas del afamado Dr. D. Gabino Barrera.

En dos tomos de la seccion de Medicina se publicará el Florilegio Medicinal ó Breve epitome de la medicina y cirugía la primera obra sobre estas ciencias, impresa en México en 1713, por el padre jesuita D. Juan de Esteyneffen, reimpression del *único ejemplar que existe ahora en la República, adquirido en la cantidad de \$ 5 00.*

Siguen las demas secciones anunciadas hasta completar 100 tomos, cada uno de 300, 400, 500 y hasta 600 páginas; al mismo ínfimo precio.

En la capital, cada tomo..... \$ 0 75  
 Con pasta..... „ 1 12  
 Fuera de la capital..... „ 1 00  
 Con pasta..... „ 1 37

**Clave Telegráfica.**—Inventada para que nunca pueda ser sorprendido ningún secreto entre dos que la usen, con un cuadro de explicaciones.  
 Precio dentro y fuera de la capital. \$ 0 12

**Misterio....**—Preciosa novelita, de la que se han hecho mas de 20 ediciones en los Estados Unidos y se han impreso 500,000 ejemplares. Edicion en español.  
 En México..... \$ 1 00  
 Fuera de México..... „ 1 25  
 Con pasta treinta y siete centavos mas dentro y fuera de la capital.

**La Estacion.**—Este periódico de modas que se publica en 26 idiomas en Berlin, es el que tiene actualmente mas fama en el mundo y es el preferido de las damas, como útil y barato.

La edicion de lujo con figurinen iluminados aparece los dias 1º y 15 de cada mes. Se toma con el preciso requisito de ser el pago adelantado:

Por un año en México..... \$ 6 00  
 Fuera de México..... „ 7 50  
 Por seis meses en México..... „ 4 00  
 Por seis meses fuera de México... „ 5 00

Edicion negra:  
 Sale los mismos dias y el pago es tambien adelantado.

Por un año en México..... 5 00  
 Fuera de México..... 6 25  
 Semestre en México..... 3 00  
 Fuera de México..... 3 75

A los agentes se les abonará en esta publicacion un 15% de honorarios.

**Lo Prohibido.**—Preciosa novela de Perez Galdós.

Precio en México..... \$ 1 50  
 Fuera de México..... „ 2 00  
 Con pasta treinta y siete centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Luzia.**—Poema hermosísimo por Roberto Mac-Douall.

Precio dentro y fuera de México.. \$ 0 25

**Las Noches Rutilanas.**—Preciosas leyendas por Mery.

En la capital..... \$ 1 00  
 Fuera de la capital..... „ 1 25  
 Con pasta treinta y siete centavos mas dentro y fuera de la capital.

**Amatigos y Cozov al viento**, obra de Anapito Silva en un tomo.

Precio en la capital..... 1 00  
 Fuera..... 1 25  
 Con pasta treinta y siete centavos mas dentro y fuera de la capital.

**La soga al cuello.**—Lindísima novela de Gaboriau, llena de episodios interesantes, traducida del frances por Carlo D. Curtis, dos tomos.

Precio en la capital..... \$ 1 50  
 Fuera de la capital..... „ 2 00

**Las tres hijas** de Zacarias Oñate.

Un tomo en 4º mayor de 435 páginas, obra de gran mérito publicada por el Lic. Felix Villalobos.  
 Precio de la obra en la capital..... \$ 3 00  
 Fuera de la capital..... „ 4 00

**Recuerdos de un viaje**, por Ignacio Martínez. Habiéndose agotado la edicion á la rústica, solo quedan ejemplares de lujo que se esponen al correo previo el requisito del pago adelantado, en virtud de haber sido ya extraidos de la correspondencia cinco ejemplares.

Edicion de lujo en México. .... \$ 7 00  
 Fuera de México mandándose por el correo, á responsabilidad de los interesados..... \$ 8 00



—El capitán D. Mariano Michelena!  
 —Capitán? murmuro Michelena.  
 —No hay otro mas que Vd. le dijo el oficial, adelante.



Al atravesar los corredores todos los palaciegos le volvian la espalda: nadie se le inclinaba al paso como antes.

Tal parecía que en el profundo averno  
Estaban educados por toreros!

¿Qué pasa, qué sucede; se decían,  
Los cómicos y artistas asustados;  
Los unos tras las puertas se escondían  
Los otros se miraban azorados.

El mismo que el concierto presidía  
Se informó con acento soberano,  
De quién era el audaz que se atrevía  
A portarse cual todo ser humano.

Señor, es un doctor extraordinario.  
El es de las lombrices soberano  
Ha sacado á la reina un entousario;  
¡Ése es Iglesias! exclamó Vulcano.



Pusieron en el centro de la escena  
Un banquillo; y luego colocaron  
Una soga, un puñal y una cadena,  
Más unos libros que despues sacaron.

Subió un diablo muy feo á la tribuna  
Y con voz ronca, cavernosa y fuerte,  
Despues de saludar á la diabluna  
Magestad, nos habló de aquesta suerte:

Señores y señoras. . . . Caballeros.  
Ante el ataque que ha sufrido el arte;  
En el infierno somos los primeros  
Do en la lucha, ponernos de su parte.

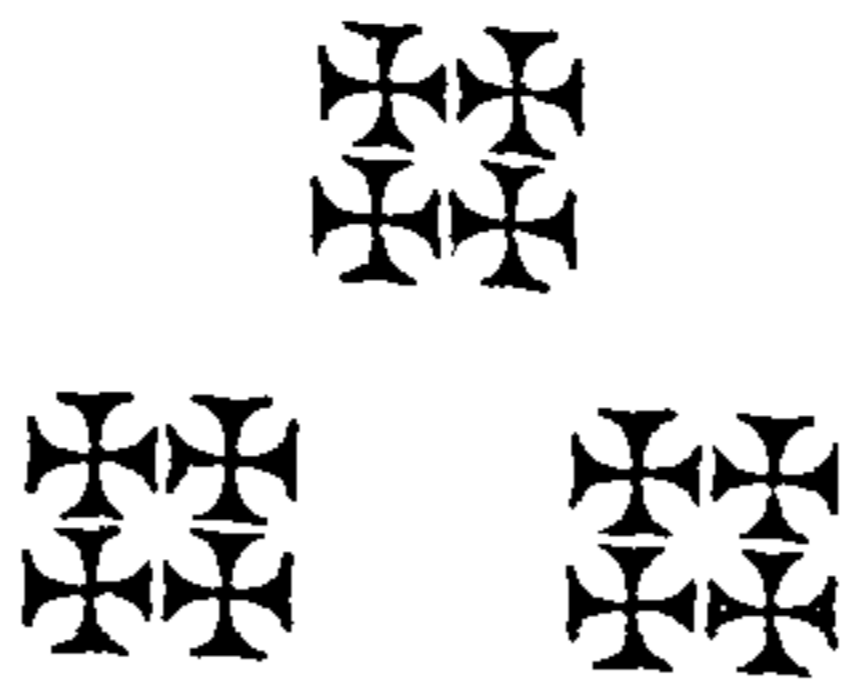


Falleció la comedia, mis señores.  
Que no pudo vivir ¡infortunada!  
Aquí nos ha contado los horrores  
Que la hizo padecer Manuel Estrada.

Sí, nadie la dejó con hueso sano  
Y la pobre llorando repetía;  
«Cuánto en el mundo me hizo Campuzano,  
¡Ay! cuánto padecí con Baladía.»

«Con Cervi mi martirio fué infinito:  
Con Pedrito Servin, ¡oh mala suerte!  
Y O'Loglin con sus aires de maldito  
¡Ay! á traicion me ocasionó la muerte.»

Señores, ya sabeis la dicha negra  
Que á la comedia cupo en esta parte;  
Encontró en el actor amor de suegra;  
En México murió por siempre el arte!



Un infernal aplauso se escuchaba,  
Los cómicos mirándose reían,  
El orador con gran pesar lloraba,  
Iglesias y Vulcano lo aplaudían.

Y en los profundos antros del infierno  
Con gran bullicio y ronca gritería,  
Entre las llamas y entre el fuego eterno  
«Ya en México no hay arte,» se decía.

Me salí del concierto emocionado,  
¡A los infiernos fui cual revistero!  
Cumplí con mi deber: se ha publicado  
La crónica infernal, ¡y yo el primero!



**Bello Sexo.**



CÁRMEN ROMERO RUBIO DE DIAZ

La fiera parca en su sañudo encono  
al ver su gracia y su virtud modelo,  
cortó su vida, la bajó del trono,  
y un trono sin igual le dió en el cielo.



MARIA LUISA ROMERO RUBIO DE  
TERESA.

¿Qué gemidos se escuchan en el viento?  
¿Por qué se enluta y se oscurece el día?  
¿Es que ha exhalado el postrimer aliento  
la que el mundo admiró, bella María!



AMALIA PAZ.

Hermosa, pura y galana,  
de la virtud soberana  
divina y casta vestal,  
se fué al cielo, se fué al cielo,  
por no mirar este duelo  
en que muere el ideal!



ROSA PAZ.

Entre notas, celajes y flores  
su existencia pasóse veloz.  
¡Quien dijera al mirar sus fulgores,  
que aquella ave de hermosos colores  
acallara tan pronto su voz!



LUISA CEBALLOS.

Murió para el mundo la casta doncella  
que fuera su encanto, su encanto mayor  
y ahora en el cielo sus luces de estrella  
irradian su dulce, su casto fulgor.



MANUELA SANTACILIA

Hermosa, con la hermosura  
de una virgen celestial,  
bajó al sepulcro tan para,  
que aun el ambiente fulgura  
con su mirada ideal!



ISABEL GARCIA ABELLO.

Aunque sintais que está yerta  
en nombre del bien, llamada;  
si no responde, enterradla  
porque de cierto está muerta.



MARIA CORONA.

Sin que se culpe á mudanza  
de su tan temprana edad,  
amó mas á la esperanza  
que á la impura realidad.



ATENAIS HIDALGO TERAN.

Marchó á la luz de la luna  
de la virtud tan en pos,  
que se fundieron en una  
llama, su amor y su Dios.



ANITA ARRILLAGA.

La vida es dulce ó amarga  
ó corta ó larga, ¿qué importa?  
Ella gozó y la halló corta;  
nunca á su dolor fué larga.



MARLA OSIO Y BARRIOS.

Supe que son malas d enas  
las que sin matar maltratan,  
y murió de las que matan  
de un golpe, por ser las buenas.



MARIA GUZMAN.

Fué en el canto una Adelina  
Fué una Vénus de hermosura,  
Miguel Angel en pintura,  
De heroína Isaacs la Jorge.



LA SRA. DE FLAQUER

Murió siendo redactora  
Del "Album de la Mujer."



RITA TESTA.

Su seriedad era encantadora y cautivó  
muchos corazones. Nadie oyó jamás que  
de sus lábios saliera una palabra de amor.  
Murió siendo un ángel puro, una vírgen  
de Murillo. Nació americana y murió  
mexicana.



SARA CHAVERO.

Una mirada tuya  
Dicen que mata  
¿Por eso está tu tumba  
Rodeada de almas?



LOLA PARADA.

Al verla entrar al cielo tan amable,  
Los ángeles dijeron ¡adorable!



EMILIA GONZALEZ COSIO.

Era una flor lozana que empezaba á  
vivir cuando la Imp'acable, tronchó el  
tallo de la linda planta. Bajaron las tres  
gracias y se llevaron los restos de la que  
en vida fué la encantadora Emilia.



SARA GUZMAN.

Tuvo un gran corazon que fué de hielo.  
Quizá por eso se coló en el cielo.



JULIA HERNANDEZ.

Rumoróse en el cielo, que unos ojos  
Los ángeles querían,

Y San Pedro, alarmado, con enojos  
Les dió lo que pedían.  
A Julia se llevó, pues sus ojitos  
Era lo que querían los angelitos.



EUSTOLIA SILVA,

Su hermosura soberana  
que cautivó corazones,  
hizo que la pareca insana  
se la llevara ¡inhumana!  
á las celestes regiones!



LUZ GONZALEZ COSIO.

Quién tuviera el acento sublime  
del sentido y galano Petrarca,  
para hablar, en lenguaje del cielo,  
de su pura beldad soberana!

¡Solo el ave que gime en el bosque  
cantar puede su frente tan blanca,  
y sus ojos divinos de diosa,  
donde brilla la excelsa mirada!

En su tumba cubierta de flores  
que con mirtos amor engalana,  
hoy los númenes sacros colocan  
una flor cuyos pétalos guardan,  
el suspiro del pecho que siente  
la caricia fugaz de sus alas!



EVA CEBALLOS.

Perfume grato, luz que cintila,  
beso que suena, nota que vaga,  
suspiro errante, cuerda que vibra,  
¡tal fué su alma!

Flor que se mece, mármol que tiembla  
cuando sus líneas modela el génio,  
ramo de rosas y de azucenas,  
¡tal fué su cuerpo!

MARIA SANTACILIA  
Y LAURO OBREGON

"No vi mas gentil doncella  
Ni mas apuesto doncel,  
Ni mas envidiosas de ella,  
Ni mas envidiosos de él."



ROSA MENDEZ Y CÓNDON.

Gentil, gallarda y hermosa,  
Nació Rosa  
En perfumado pensil;  
Y la arrullaron amantes  
Y constantes  
Las tibias brisas de Abril.  
Temiendo que el viento rudo  
Sin escudo  
La viniera á sorprender,  
Cerró su pétalo blando  
Murmurando  
«No me pueden comprender!»...



ELENA VILLALOBOS.

Para calmar los dolores  
y las ansias del poeta,  
no hubo en el mundo otra cosa  
como los ojos de Elena!



CARLOTA PRADILLO.

El ángel del dolor cortó su vida;  
pero la luz de su mirada pura,  
como la llama que en los aires tiembla  
«brotará de las grietas de su tumba»



NATALIA MENDEZ.

Pisaba los umbrales de la vida  
Escenta de dolores,  
Llena el alma de luz y de esperanza  
Y su ambiente de notas y fulgores.  
Era rubia: su línguila hermosura  
Evocaba en la mente los mas puros  
Ensueños de poesía,  
Y en sus azules ojos, la dulzura  
De una vírgen celeste se veía.  
Murió; pero aun así vive en mi mente  
Y su recuerdo mi memoria abriga;  
Pasajero, detente ante su tumba  
Y eleva una plegaria por mi amiga.



ELENA SILVA.

Vivió sin penas y murió sin duelos,  
y San Miguel se la llevó á los cielos.



NATALIA GONZALEZ RUBIO.

Cual la perla que vierte la aurora  
cuando brota en los cielos radiante;  
como el trino que el ave modula  
y en el éter tranquilo se expande;  
como el sol que fecunda y da vida  
y abrillanta la flor que se abre;  
fué su alma, cual gérmen de amores,  
flor y perla y cadencias de ave!

## CAPIROTADA



SALVADOR DIAZ MIRON.

Ya el gladiador, en la mundana guerra,  
cayó vencido sobre el duro suelo.  
¡Su génio audaz que conmovió la tierra,  
logró, como un Titán, subir al cielo!



JOSE PEON DEL VALLE.

Conquistó en su juventud  
fama que no se derrumba;  
y hoy, en santa beatitud,  
está cantando en la tumba  
«las quejas de su laud.»



ENRIQUE SORT DE SANZ.

En las ondas tranquilas del viento  
resonaba galano su acento,  
tierno y sentido

como el sonido de guzla mora  
que en la alta noche se oye tañer.

Mas la parca que nada respeta  
al sepulcro llevóse al poeta;

y hoy su musa  
triste y confusa la ausencia llora  
de quien buscaba su auxilio ayer.



IGNACIO M. LUCHICHI.

Embriagado por la gloria  
que conquistó su talento,  
llorando de sentimiento  
bajó á la cripta mortuoria.  
Siempre aborreció la escoria;  
su mente forjó un eden,  
y hastiado de este belen  
aspiró solo á la fama.....  
y hoy la Fama triste exclama:  
—*Requiescat in pace. Amen!*



LUIS G. URBINA.

Tomó en su mano juvenil la lira  
cuyas notas inspira  
el génio que á la vez fulgura y arde;  
y soñando un amor que se recata,  
cantó su «serenata»  
y se fué al otro barrio «aquella tarde!»



MANUEL PUGA Y ACAL.

Se murió desesperado  
cantando la dicha incierta,  
y lo enterraron al lado  
de su «golondrina muerta.»



MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

Fuó su númen cual faro que alumbra  
las espesas tinieblas del alma,  
y cantó sus dolientes ensueños  
como el ave que trina en la rama.  
De su lira las cuerdas de oro



**GOBERNACION.**

Nada importa que se halle patitieso;  
Siempre brinda á la Patria y al progreso.

*Por don Juan Manuel...*



**HACIENDA.**

Lo mató su trabajo y su constancia  
Para el cuerno formar de la abundancia.

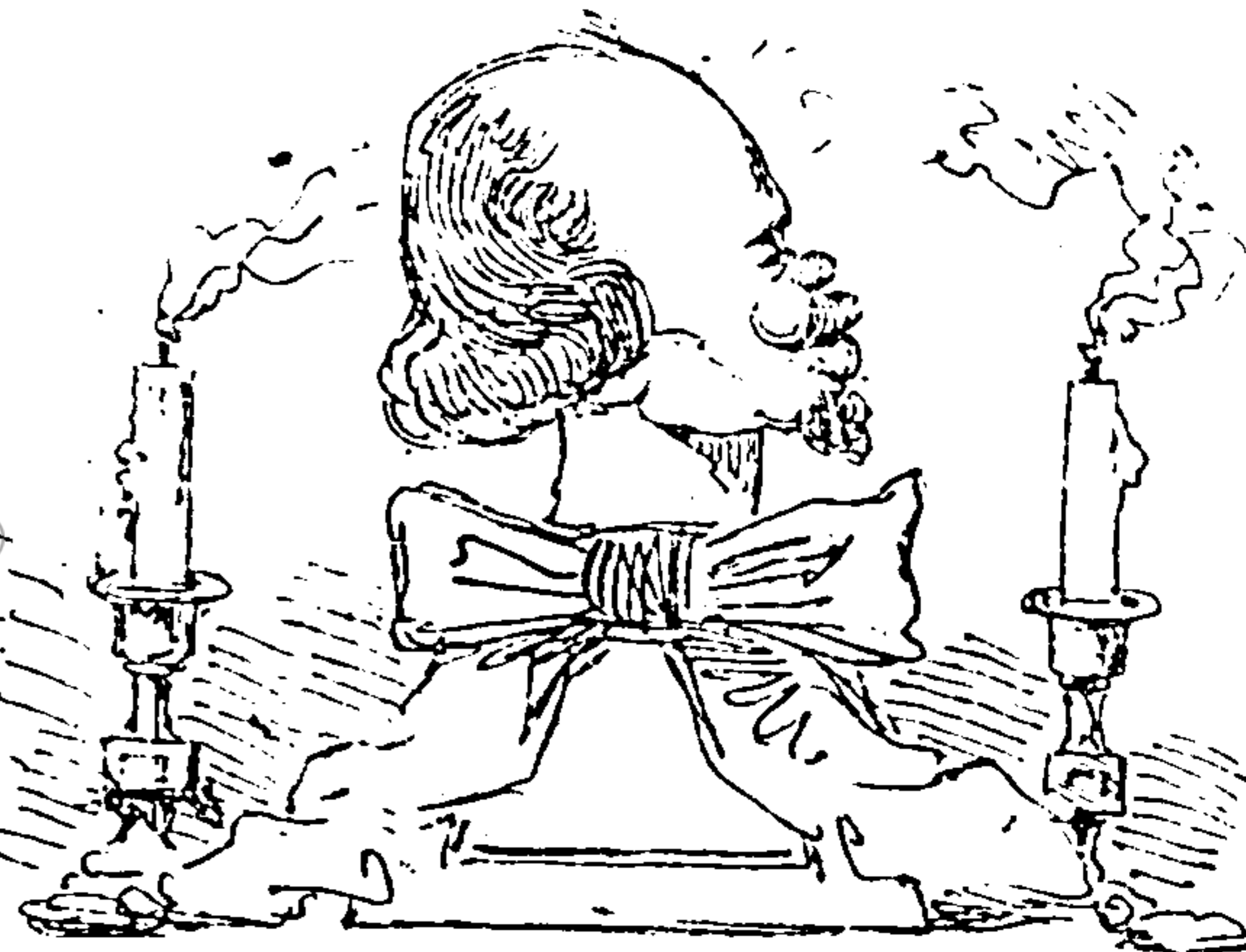
*Por don Juan Manuel...*



**FOMENTO.**

No tuvo mas que un pié, pero anhelante  
Dio en nuestra patria pasos de gigante.

*Por don Juan Manuel...*



**RELACIONES.**

Siempre elegante, ni la parca dura  
Su natural cambió ni su figura.

*Por don Juan Manuel...*



**GUERRA.**

Fuó muy firme de pulso y de cabeza;  
De cien años natio esta fortaleza.

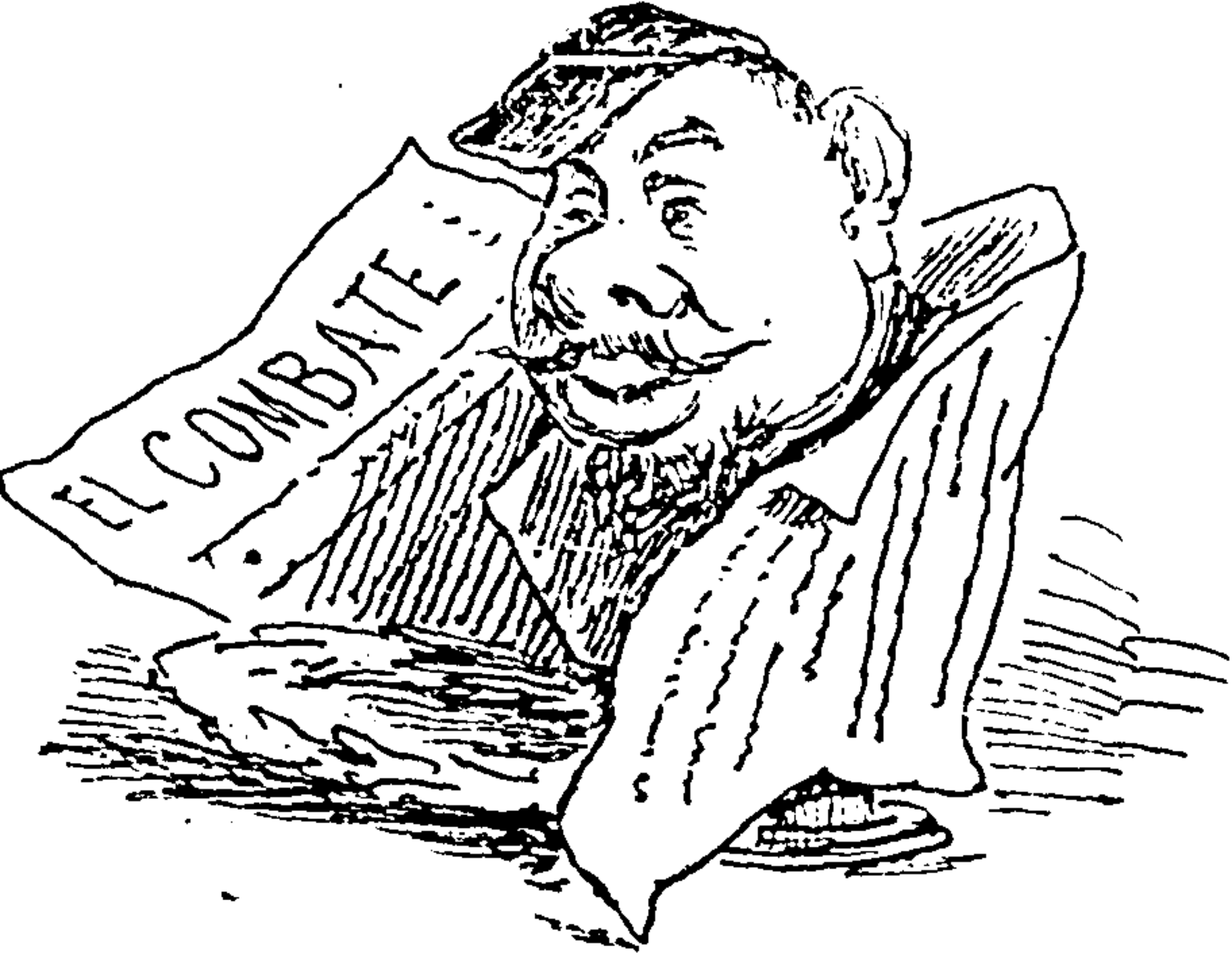
*Por don Juan Manuel...*



**JUSTICIA E INSTRUCCION PÚBLICA.**

Para el titan que aun muerto nos cautiva,  
Coronas de amaranto y siempreviva.

*Por don Juan Manuel...*



GRAL. SÓSTENES ROCHA.  
EPITAFIO.

En los campos de honor, triunfo lo quiero;  
Acá en la sociedad fue muy galante;  
Buen amigo, patriota culminante;  
¡Murió al pié del cañon con su bandera!



GRAL. H. CARRILLO.

—¿Quién bajo esta losa fría  
Descansa? ¿algún general?  
—No señor: el carnaval,  
El contento, la alegría.  
¡Apenas se concibe que haya muerto  
Un hombre tan alegre, tan despierto!

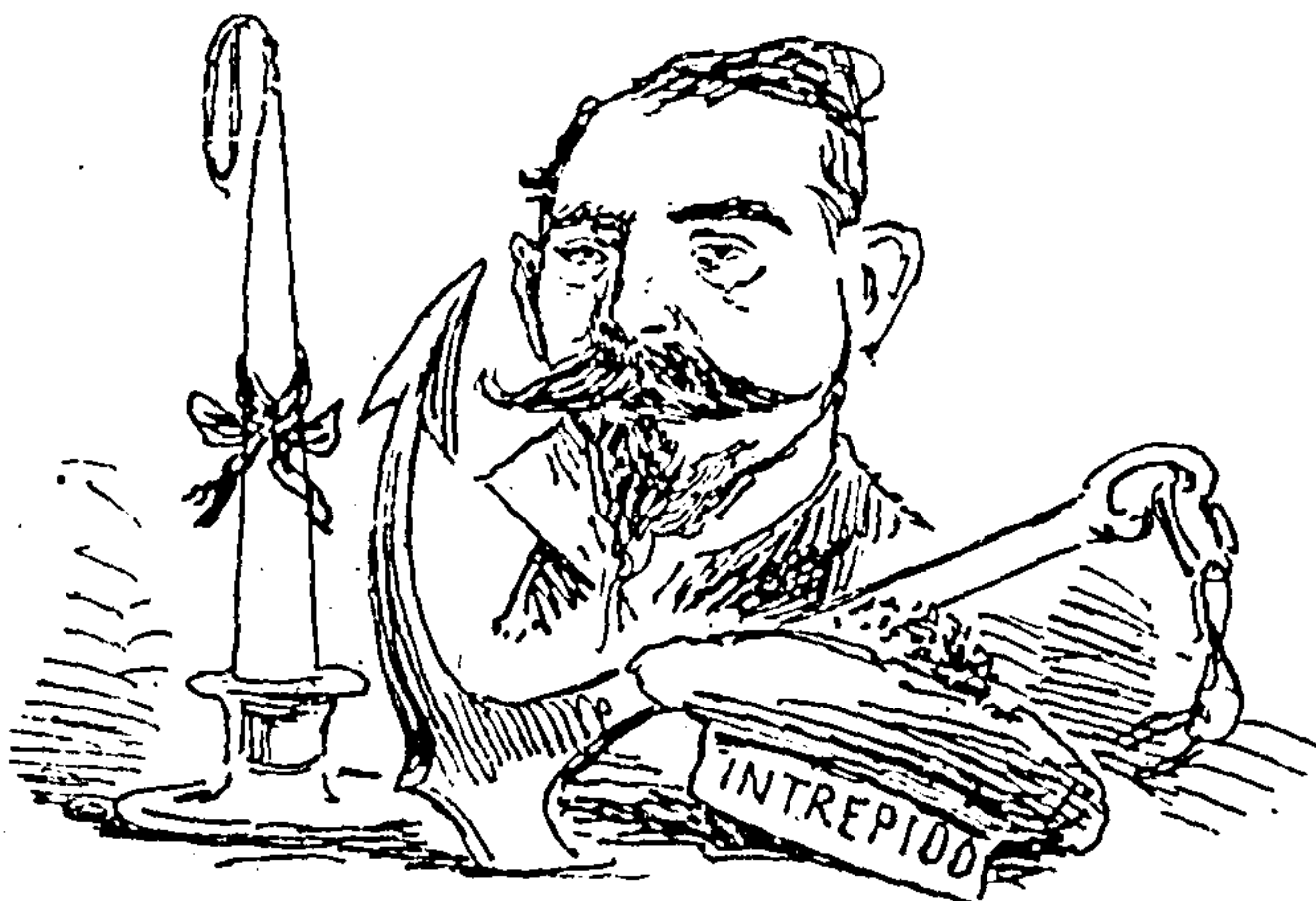


GRAL. IGNACIO ALATORRE.

Trocó la espada por el mirto blando  
Y envuelto en gasa azul está soñando.

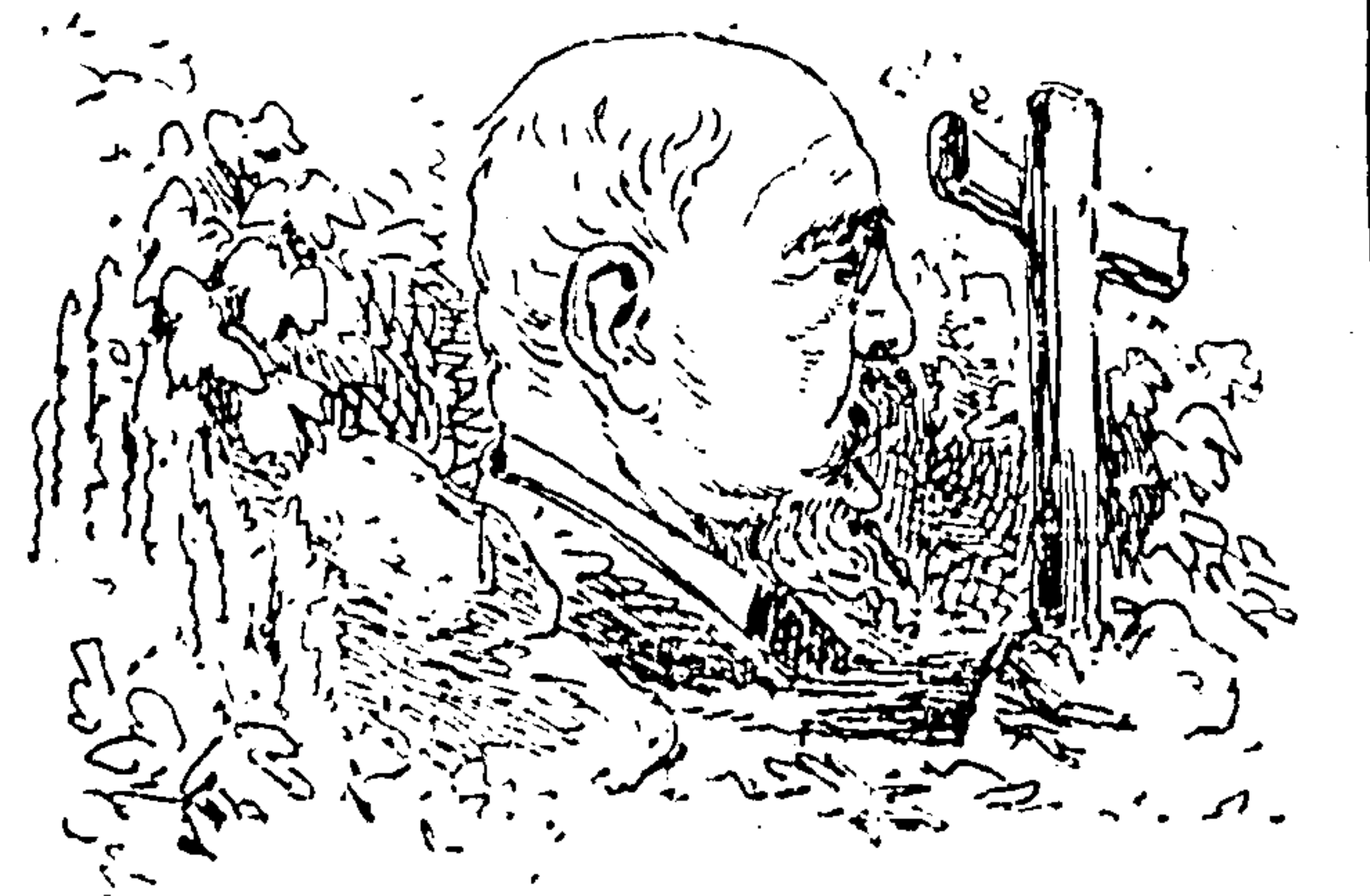


Aquí descansan los restos del alma del finado  
patriota y ardiente coleccionador general Sauti-  
ñez.—Inui.



FEDERICO MENDEZ RIVAS.

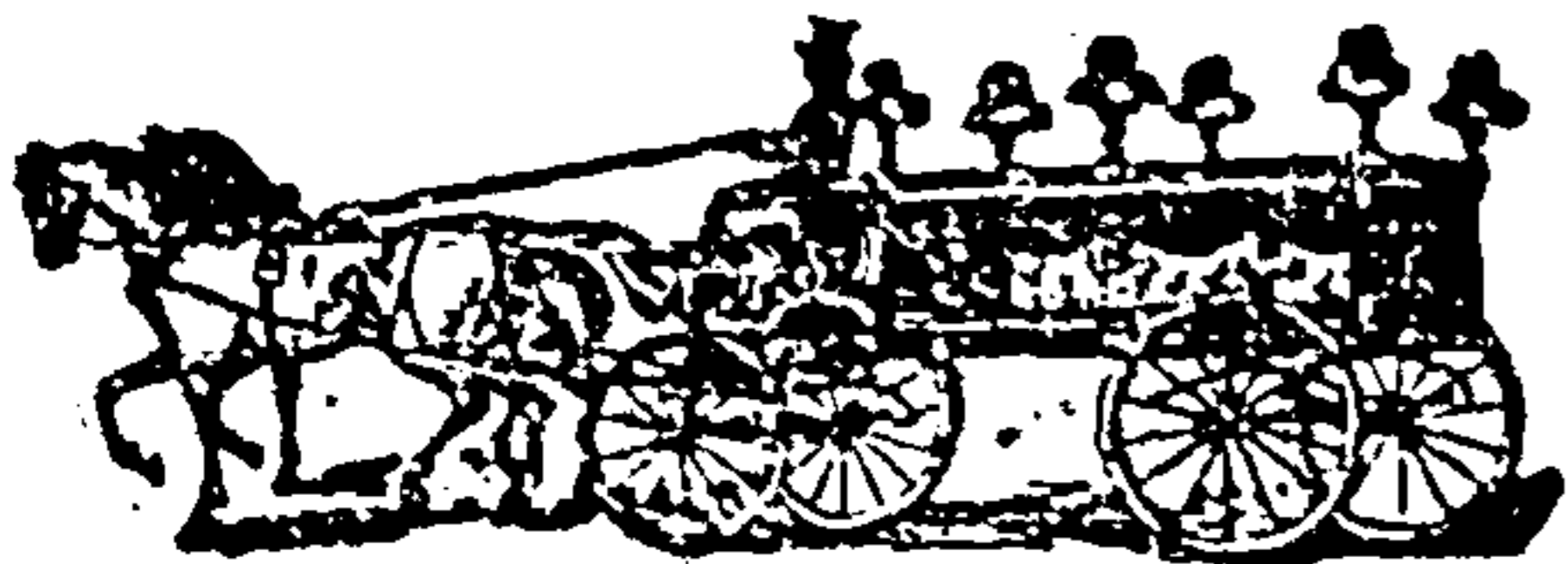
Fuó senador, fué pártico y fué rico:  
Ya iba cerca del grande Federico.



GRAL. JESUS LALANNE.

Lo mataron de un golpe furibundo;  
Que haya un cadáver mas, que importa al mundo?

por el géneo movidas vibraban;  
mas la muerte, llegando en silencio,  
acalló sus sentidas baladas;  
y hoy el bardo, despues de la lucha,  
por su musa velado, descansa  
en la sombra, debajo de tierra  
donde nunca llegó la mirada.



### JUAN DE DIOS PEZA.

Fué cantor de épicas glorias  
y de sueños infantiles,  
é idealizó en sus historias  
las muñecas y fusiles.

Y hoy Margot la primorosa  
al ver sus coronas secas,  
coloca sobre su fosa  
dos fusiles, dos muñecas.



### GUILLERMO PRIETO

Una retrechera china  
le causó tal comazon,  
que por no ver á la indina  
se fué corriendo al panteon.



Tenia el corazon de niño,  
Amable como una dama,  
Nunca anduvo por la rama  
Panchito Patiño.



### RAFAEL HERRERA.

En su aficion á bailar  
Dió tantos brincos, que al fin  
En medio de un gran festin  
Le miramos espichar.



### FRANCISCO BULNES.

Por pensar el angelito  
En razonar sin pensar,  
Murió para despertar  
Pensando en el infinito.



### JUAN A. MATEOS.

Fué un orador sin segundo  
De brillante inspiracion;  
Mas segun dice Facundo,  
Era tal su erudicion  
Que nunca lo entendió el mundo.



Honre aquí to lo viajero  
Esta tumba, es una egida,  
Guarda restos del que en vida  
Fué D. Vicente Manero.



### FRANCISCO WENCESLAO GONZALEZ.

Liberal por excelencia;  
Intransigente, severo;  
Como Ocampo, dijo al clero:  
Paso, para la conciencia;  
Aquilátese la erencia  
Dando al pueblo libertad.  
Cese ya tanta maldad  
Que al hombre honrado le abruma...  
[Rompió su brillante pluma  
Y se fué á la eternidad.]

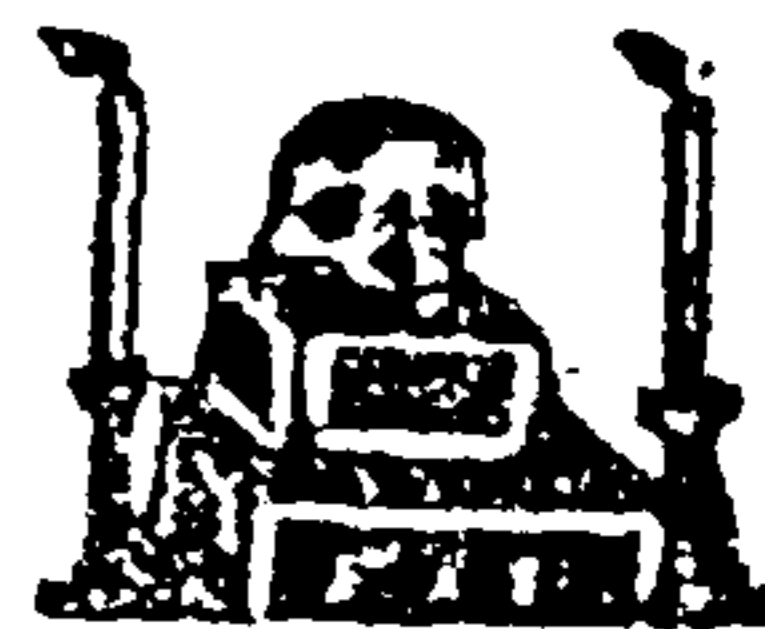


Benjamin ¿eres tú? decia Joaquin.  
Buscábalo despues de veinte años,  
Y temiendo el finado desengaños  
Respondió: sí Joaquin, yo soy Bolaños.



### UN POETA PLAGIARIO.

En la Habana dió „El Pasado,  
Y tambien á Peon Contreras;  
Vamos;... deveras,... deveras....  
¿Qué nos tendrá preparado?



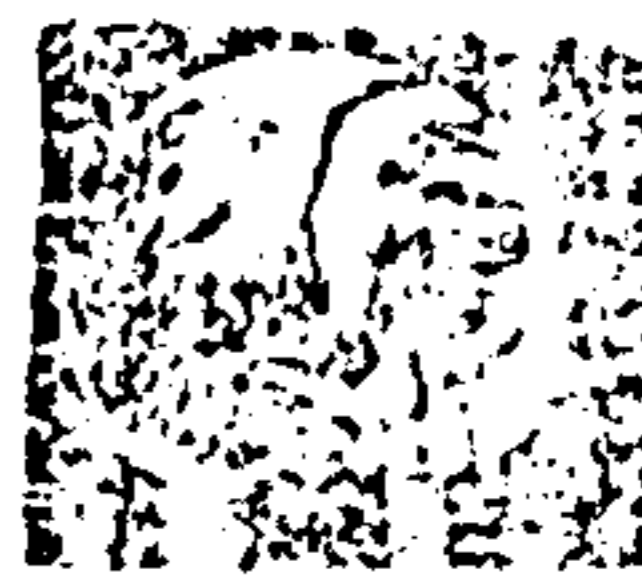
### MANUEL SANGHEZ FACIO.

Muy despacio, muy despacio  
Hasta el cielo se elevó,  
Cuando de risa murió  
Manuelito Sanchez Facio.



### ANTONIO CARBAJAL.

Fué un hábil economista  
Y un magnifico orador,  
Segun me dijo un señor  
Que era excelente flautista.



### FAUSTINO MICHEL.

Fué tan grande esta criatura  
Y su saber tan profundo,  
Que no cabiendo en el mundo  
Se perdió en la sepultura.



### PEDRO SANTACILIA.

Aquí yace Santacilia!...  
Fué un buen padre de familia.



MANUEL TICO.

Este chico se murió  
Soñando en sus electores,  
Y una credencial dejó  
Al compañerito Flores.



FLORENCIO FLORES.

Se convirtió de tal modo  
Cuando Tico sucumbió,  
Que olvidándose de todo  
La muerte él mismo se dió.



Después de todo deduzco  
Que con todo y diputado,  
A «La Gaceta» incrustado  
Morirá Ojeda Verduzco.



PEDRO AZCUE.

Fué un diputado modelo  
Y ceñido á su deber:  
Congreso ¡cómo ha de ser!  
Los tuyos se van al cielo!



RAMON RODRIGUEZ RIVERA.

Diputado y secretario  
De un gobierno sin igual,  
Subió tranquilo al calvario  
Con su musa tropical.

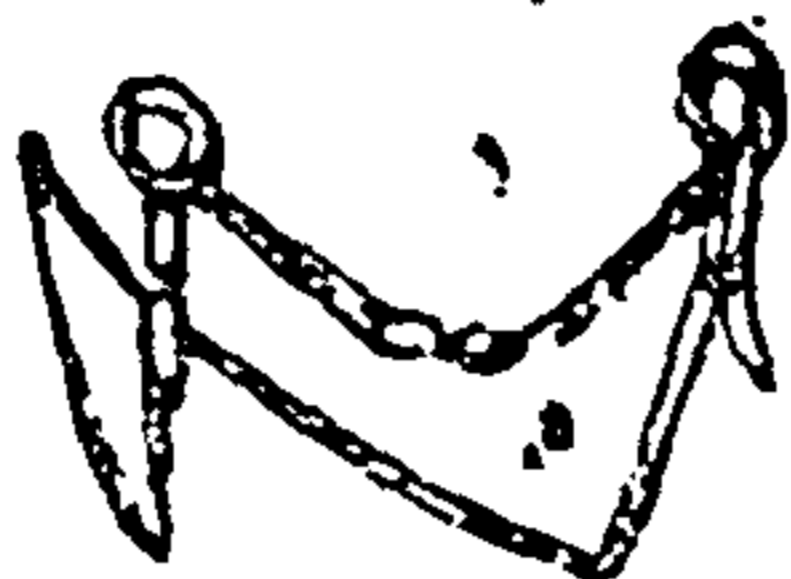


Eterno joven vivió;  
Fué su vida una allorada  
Y jamás retrogradó,  
Aunque en Janicho nació  
José Vicente Villada.



MIGUEL R. MENDEZ.

Este sí que fué orador  
Y de númen tan feliz,  
Que no cometió un deslíz  
Al defender el amor.



Chucho Rábago murió.  
Siendo tan mala su suerte  
Que pudo encontrar la muerte  
Donde el Redentor nació.



PACO PRIDA.

Muerto si hubieras corrido  
No te hubieran alcanzado  
Pero como no corriste  
Ahora te llevan cargado.



EDUARDO VELAZQUEZ.

Tiene el alma muerta, en parte  
Y de esto somos testigos  
Pues que deja á sus amigos  
La que le dejó Plancarte.

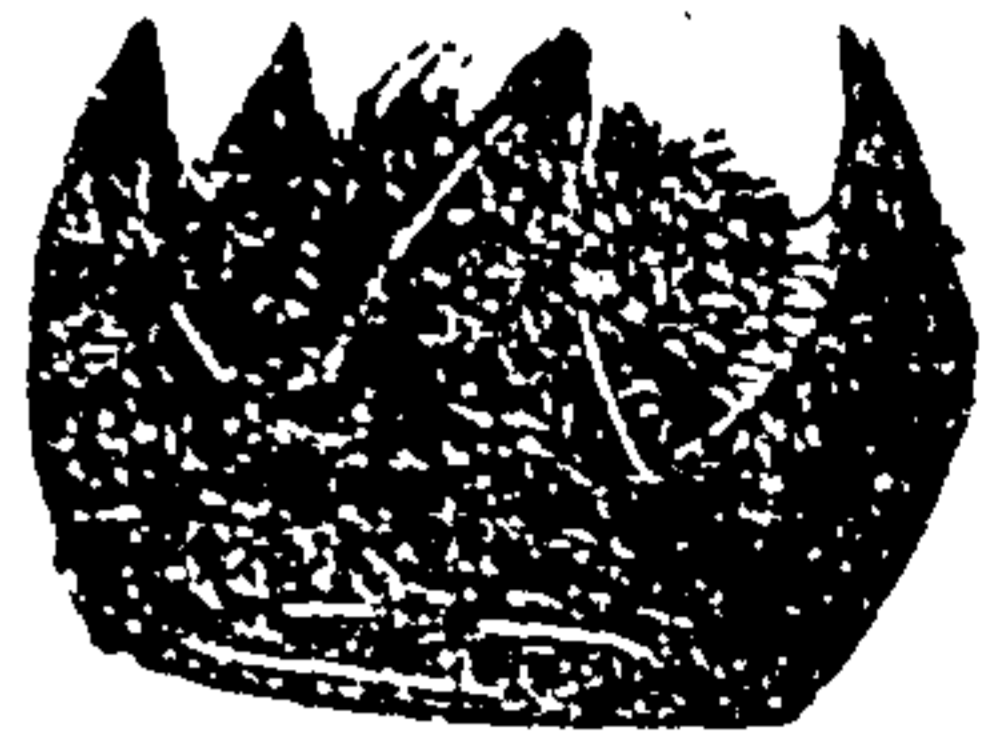


JOAQUIN TREJO.

No quiso tomar consejo,  
Se lo dijo «Benjamin»,  
Y en su semanario al fin  
No pudo llegar á viejo (?)



No es abogado de tanta  
El que yace aquí lector,  
Es tribuno, es escritor,  
Agustín Arroyo de Anda.



Este sepulcro, viajero,  
De un buen sacerdote era;  
Pero un mal sepulturero  
Trajo ahí á Rafael Olvera.



MIGUEL ULLOA.

Enderezando la proa  
Hacia las playas cubanas  
Recordó á las mexicanas  
Y espichó Miguel Ulloa.



JUAN BRIBIESCA.

Pegado al Ayuntamiento  
Vivió siempre, no lo tildo....  
Fué chico de gran talento  
Y naufragó en un cabildo.



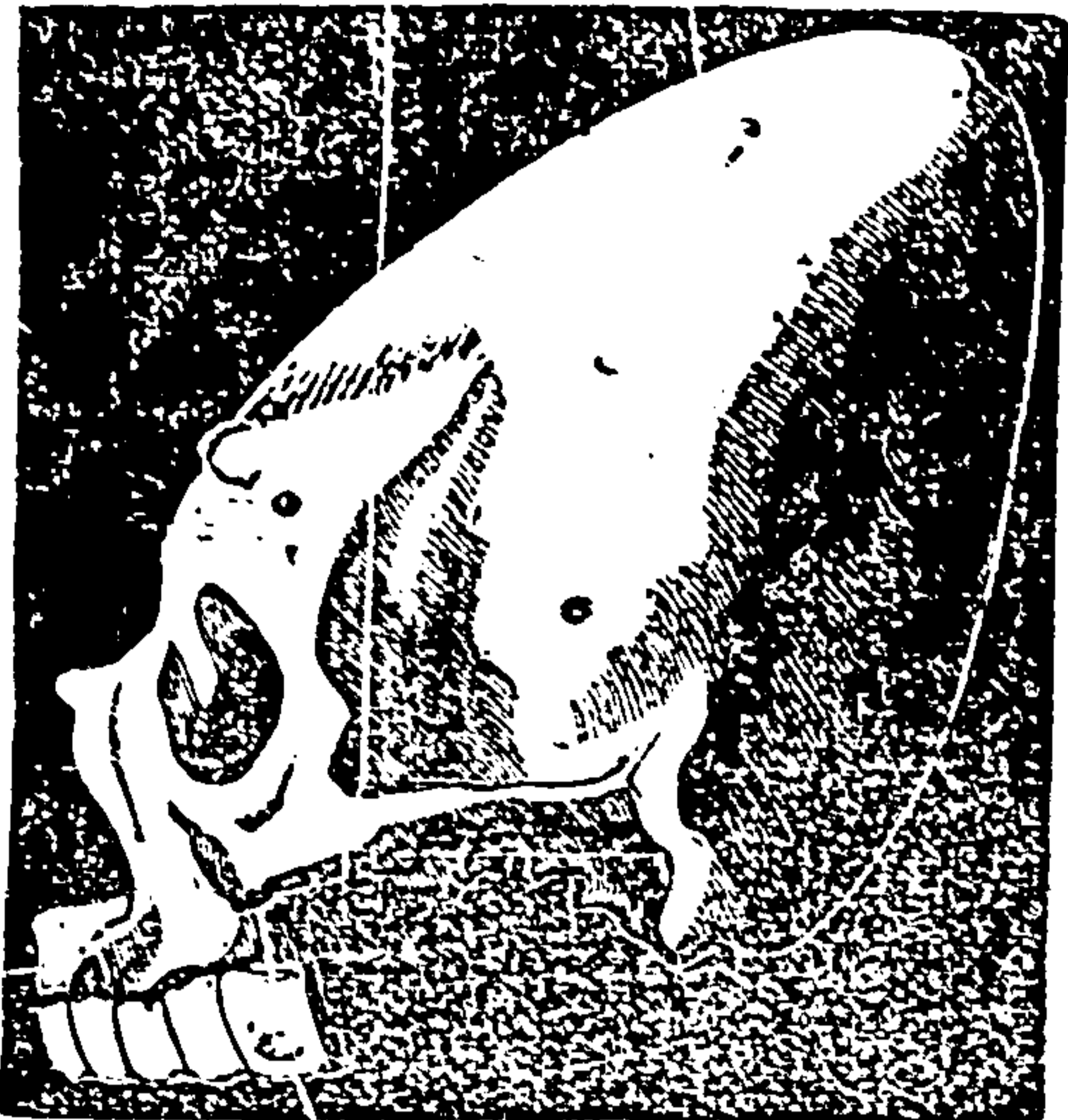
JESUS FUENTES Y MUÑIZ.

Fué un hombre siempre feliz  
D. Jesus Fuentes Muñiz,  
Pero su destino impío  
Le arrebató el Montepío.



MANUEL MARTINEZ.

Vendió la «Patria Ilustrada»  
Con entusiasmo profundo,  
Mas por no estar en el mundo  
Se fué sin decirnos nada.



VICENTE GARCIA TORRES (padre)

Intachable liberal,  
Bajó al sepulcro, lanzando  
El dardo que está matando  
Al partido clerical.



TRINIDAD MARTINEZ.

Murió de un atracon de periódicos.

Los escritores, agradecidos por lo mucho que los atornilló, le elevan este mausoleo.



AGUSTIN R. GONZALEZ.

De la antigua antigüedad  
De antiquisismo anticuado,  
Pasó á la posteridad  
Un antiguo en el Senado.  
¡Quede allí á perpetuidad!



ANGEL PADILLA.

Es el Marat michoacano;  
Intransigente, severo:  
Es el azote del clero,  
Cumplido republicano.



VICTORIANO AGÜEROS.

Procedente de Huetamo,  
Se presentó cierto día  
Con Telésforo García  
Diciéndole: ¡á ver que mamo!  
No fué admitido en el ramo  
Por la razon diez y siete;  
Y ardiendo como cohete  
Juró vengar tal herida,  
Y se fué con Labastida  
Quien le concedió el bonete.

Ahora la supersticiosa  
Idea, arroja iracundo,  
Pretendiendo que este mundo  
Vaya por senda escabrosa;  
Y si por alguna cosa  
Se le cita, dice airado:  
¿Yo batirme? Eso es pecado  
Que Dios castiga severo.....  
Nunca estuvo en candelero  
Y aquí está el cuento acabado.

R. I. P.

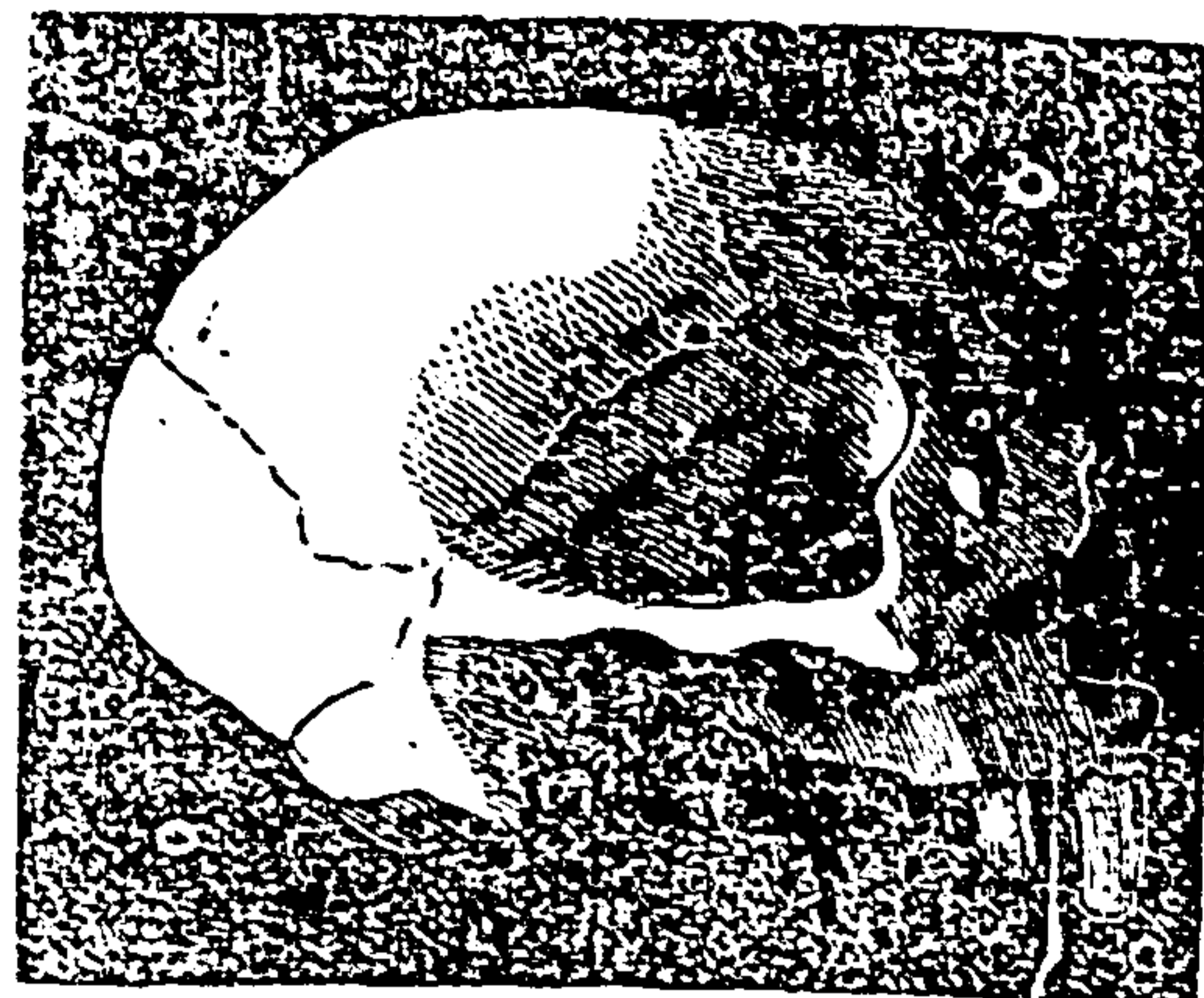


MANUEL RINCON.

Viendo que el gozo es mentira  
Y realidad el dolor,  
Por no vivir sin amor  
Rompió indignado su lira.



Y la prensa clerical?  
Yaco aquí. ¡Suerte fatal!



JUAN B. SOLORZANO.

Honrado y trabajador,  
Deme vd. cosa mejor.



GRAL. PEDRO J. GARCIA.

Raro epitafio, en verdad,  
Algo borrado por cierto;  
Pero vamos, ¿quién fué el muerto?  
—Un hombre de buena edad  
Que negó á la soledad  
Tenerla en su compañía.  
—Qué se dijera—decía—  
Yo sin verme en otros ojos  
No fueran malos antojos  
En Pedro J. García.



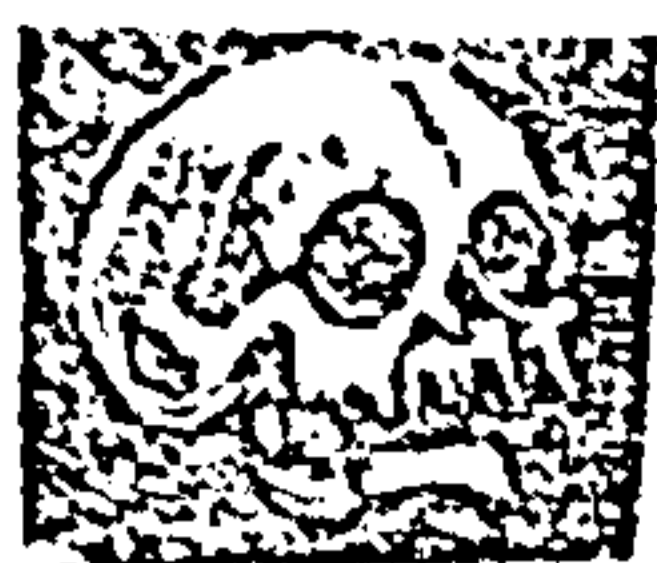
JESUS E. VALENZUELA.

Bajo esta losa fatal  
Reposa este buen amigo:  
El que esto escribe es testigo  
De que fué buen liberal.



GUILLERMO DE LANDA  
Y ESCANDON.

Un apuesto caballero;  
Un cumplido senador;  
Un Adonis en amor;  
En el Jockey-Club...primero.



Filomeno! Filomeno!  
 —Podrias hacer algo bueno?  
 Como nó, dijo al momento:  
 Con López mi largo cuento  
 Y si hubiere tentacion  
 Combatir la reeleccion.  
 —Pero la parca inclemente  
 Se lo llevó derrepente  
 Y lo sacó del Hogar  
 Y lo vino á sepultar.  
 Dime, pues, caro lector  
 Quién discurriría mejor?



GUSTAVO BAZ.

Vehemente, apasionado en la tribuna, de carácter indomable, al pronunciar uno de sus discursos sobre la ley relativa al cuerpo diplomático, cayó sin aliento en los brazos de Manuel Rincon.

La patria agradecida le eleva este monumento haciéndole Justicia.

¡Salve. ¡Oh Gustavo!



CARLOS ARGAIS.

Al recibir la noticia de que el henequen había bajado de precio en Yucatan se puso triste, sintió un vértigo, luego nada y aquí tienen ustedes la urna que guarda sus restos mortales.

Pícaro henequen! . . . .



DIEGO PEÑA.

Fue un diputado completo:  
 Nunca ocupó la tribuna,  
 Pero tuvo la fortuna  
 De ser un hombre discreto.



Yace aquí Julian Montiel  
 Se acuerdan ustedes de él?



MANUEL GOMEZ PARADA.

Era amante del progreso  
 Y orador muy inspirado;  
 Pero al verse en el Congreso  
 Cayó al suelo desplomado.



ROSENDO PINEDA.

Fue un secretario modelo  
 Y de carácter amable,  
 Mas como nada es estable  
 Aquí en el misero suelo,  
 Espichó para irse al cielo.



PERICO DUEÑAS.

Sobre la tumba de este intrépido domador de diputados se lee esta inscripción, que es todo un poema:

El Sr. D. Juan de Robres  
 Con caridad sin igual,  
 Hizo este santo Hospital  
 Despues de hacer á los pobres.



Caravantes, Barraza y Angel Pola,  
 Trinidad que se admira por sí sola.



ENRIQUE HERNANDEZ.

Tuvo la monomanía,  
 Para alivio de sus males,  
 De aglomerar materiales  
 En la «Penitenciaría.»



P. P. VILLASANA.

Por qué su lápiz rompió? . .  
 Por meterse con la Aduana,  
 ¡Paz á P. P. Villasana!  
 ¡Con razon se suicidó!



Uno yace. . . . quién sería?  
 Adolfo Issac Alegría.



**GRAL. JOSÉ CEBALLOS.**

Tuvo tacto, tuvo celo  
En su puesto apetecido,  
Y sin darse á ser temido  
Fue gobernante modelo.



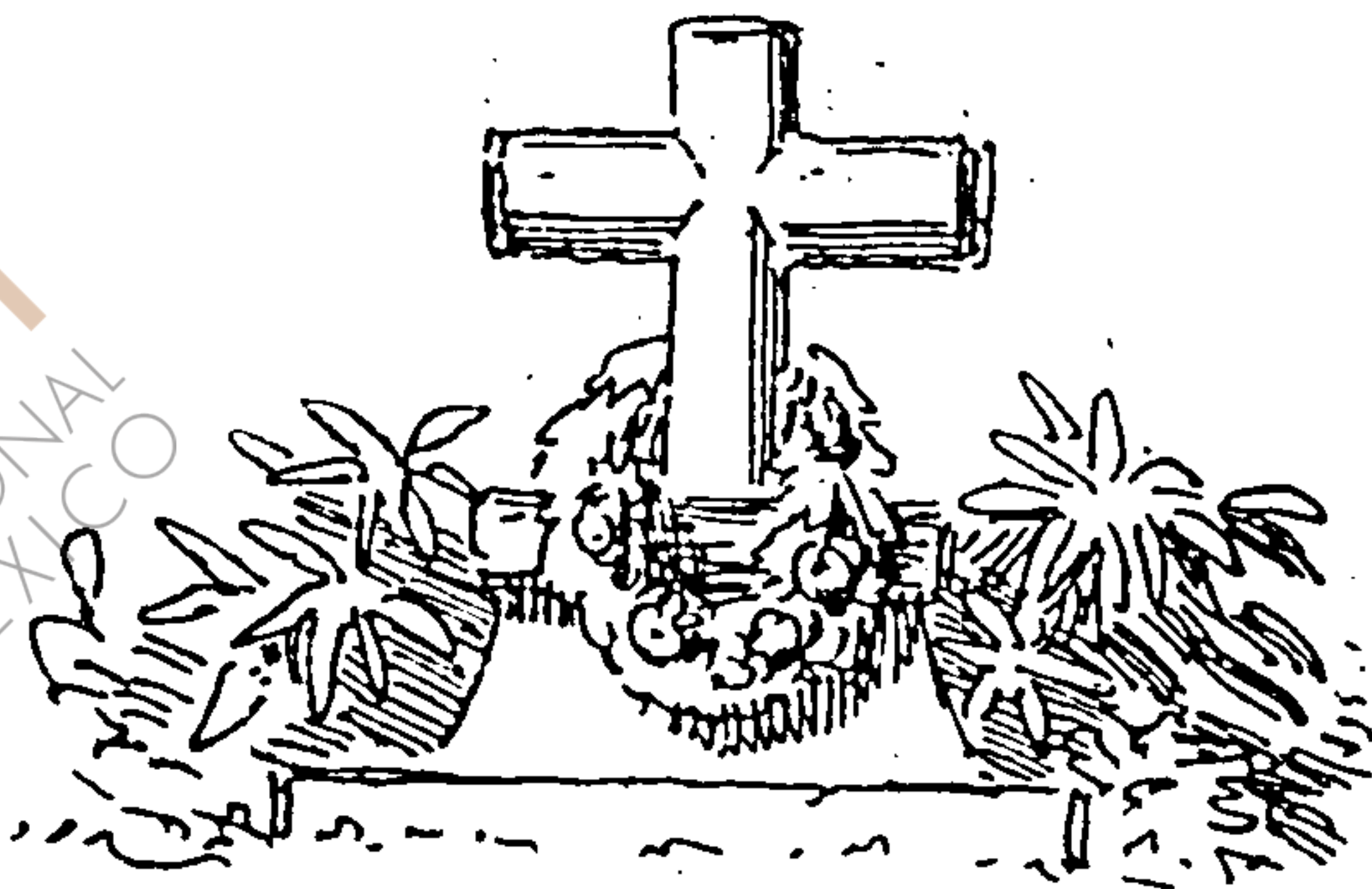
**GRAL. IGNACIO ESCUDERO.**

Subsecretario de guerra,  
Senador y literato  
Y popular candidato  
¡Todo lo fué en esta tierra!



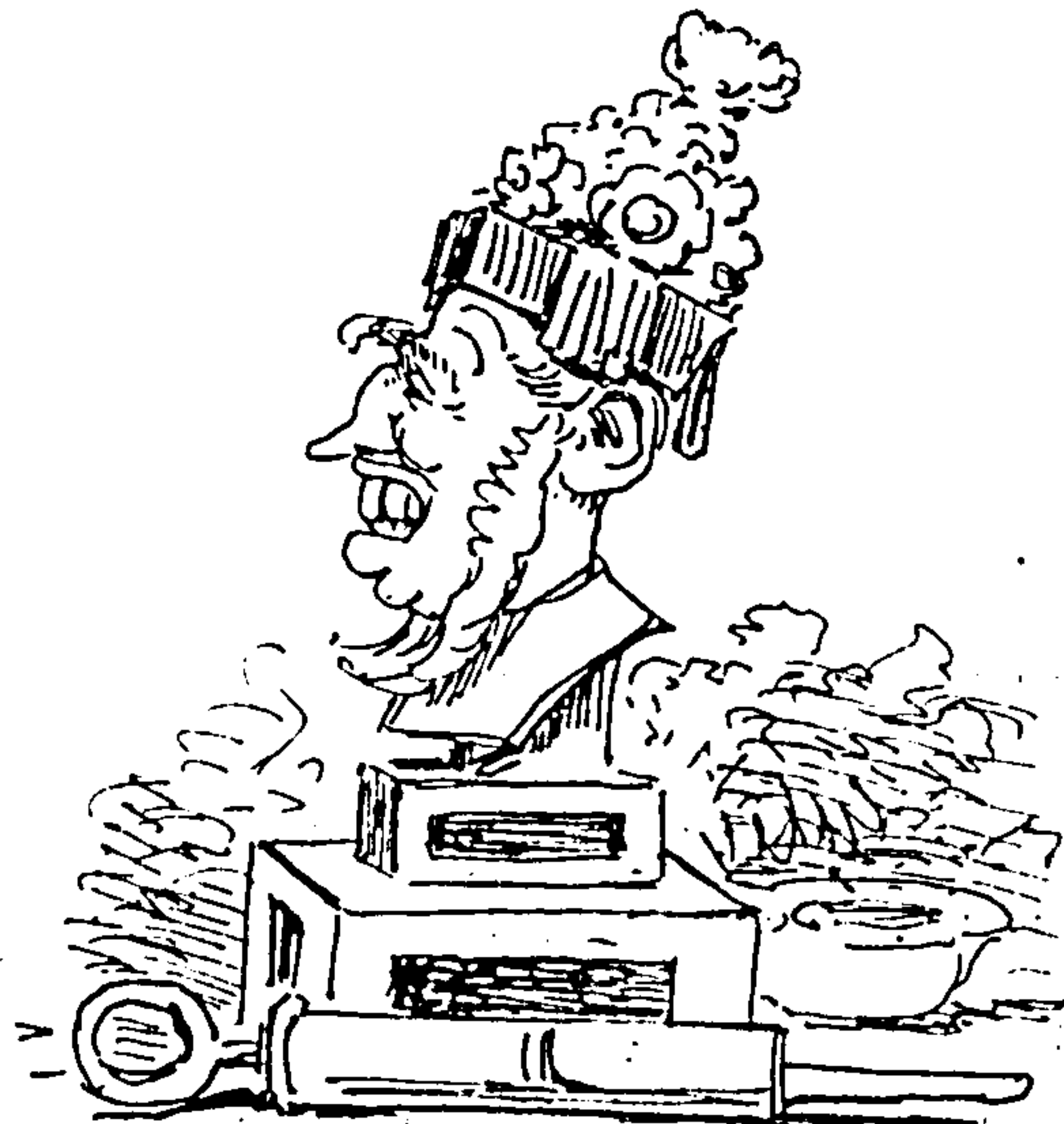
**GRAL. MANUEL GONZALEZ COSIO.**

Pese á los habladores clericales,  
Se dedicó con ansia soñadora  
A trabajos sin fin municipales.  
¡Hoy la ciudad lo llora!



**GRAL. ANTONIO GAYON.**

¡Tan bueno, tan parejo y afectuoso,  
Incapaz de alterarlo nunca nada;  
Mas el cielo se puso tempestuoso  
Y le vino de lo alto la pedrada.



**DR. ORTEGA REYES.**

Su obra póstuma fué morir tranquilo  
Después de haber sudado mucho quillo  
En componer fragmentos  
De arte de historia y de otros elementos.